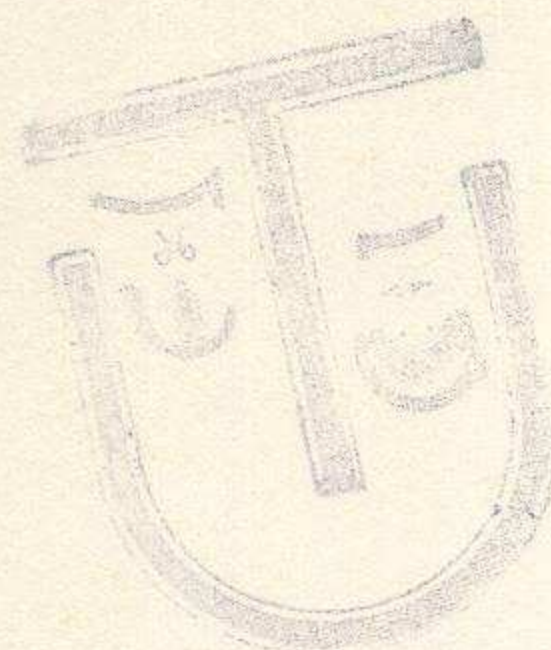


UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA



MEDUSA

Emilio Carballi lo

OBRA EN CINCO ACTOS

PERSONAJES

POLIDECTO, rey de Serifos
ACRISIO, rey de Argos
PERSEO
DANAE
MEDUSA
ESTANAS
EUNALA
ANDROMEDA

ATENEA
UN EMBAJADOR PERSA
HERMIA
ALAJANDRA criadas
UNA ANCIANA, ACHACOSA, esclava
UN MAESTRO DE BAILE
TRES POETAS
DOS HOMBRES ARMADOS

CRIADOS, MUSICOS, ESCLAVAS, ESCLAVOS, CORTESANOS, NIÑOS Y ESTATUAS.

En Serifos y en las costas de Africa.

Acto primero: La Isla Serifea. Acto segundo: el Palacio de las Gorgonas en Africa. Unas nueve décadas después. Acto tercero: el Palacio de las Gorgonas. Tres días después. Acto cuarto: la terraza de Medusa. Tres días después del anterior. Acto quinto: Serifos, catorce décadas después del anterior.

ACTO PRIMERO

GRAN ALCOBA EN EL PALACIO DE POLIDECTO.

I

DE BRUCES SOBRE EL LECHO, DANAE. ENTRAN DOS CRIADAS, MUY VULGARES, Y EMPIEZAN A SECRETEAR EN PRIMER TERMINO.

LA PRIMERA (SEÑALA A DANAE.)

LA SEGUNDA ¿Desde cuándo?

LA PRIMERA Desde hace cuatro días.

LA SEGUNDA ¿Realmente?

LA PRIMERA Resulta más molesto a la hora de los afeites. Es casi imposible pintarla con tanto lagrimón corriéndole por la cara. Ayer quedó como payaso, con rayas negras y rojas. Me dio risa, se vio, quiso mandar azotarme. Luego se le olvidó, pero tuve que empezar otra vez.

LA SEGUNDA Claro, qué lata. ¿Y qué le pasa? ¿Quiere otra lluvia de oro?

LA PRIMERA A estas alturas se conformaría con un chorrito.

(SE RIEN. SOLLOZA DANAE.)

LA SEGUNDA Pobre.

LA PRIMERA Porque no la has consecuentado tú. Ya verás.

DANAE ¿Quién está allí? Hermia. Hermia, ¿eres tú?

LA PRIMERA Diga la señora.

DANAE ¿Qué horas son?

HERMIA Más de las diez, señora.

DANAE ¿Está muy gris el día?

HERMIA Está radiante y frío.

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Rio Piedras

AHC
GSR

3/abril/08
8/nov/08

1079236

mdrs rs
c.2

DANAE Ay. Me son más afines los días de lluvia.
(LAS DOS CONTIENEN LA RISA A DURAS PENAS.)

DANAE Descorre las cortinas.
(HERMIA LO HACE. ES, EN EFECTO, UN RADIANTE DIA DE INVIERNO. AFUERA HAY UNA TERRAZA DE MARMOL QUE MIRA AL MAR.)

DANAE ¿Y los músicos?
(HERMIA DA DOS PALIADAS. APARECEN MUSICOS NEGROS EN LA TERRAZA.)

DANAE Que toquen algo muy triste.
(LOS MUSICOS TOCAN.)

DANAE (SUSPIRA.) Ayúdame. (LA OBEDECEV.) ¿Quién eres tú?

LA SEGUNDA Soy Alejandra, señora.

DANAE No te conocía. Sabrás quién soy, ¿no?

ALEJANDRA Seguramente, señora. ¿Quién no lo sabe?

DANAE Está bien. Condúzcanme al baño.
(ENTRE LAS DOS LA LLEVAN. SALEN. COMO SI NO ESPERARAN OTRA COSA, LOS MUSICOS DEJAN DE TOCAR, SE ASOMAN AL INTERIOR Y HACEN MUECAS A LAS ESPALDAS DE DANAE. LLAMEN A LA PUERTA Y ELLOS CORREN A SU SITIO. ENTRA ALEJANDRA, ABRE: ES UN HOMBRE BARBADO QUE VISTE A LA PERSA.)

2

EL PERSA ¿Ya está despierta?

ALEJANDRA ¿La señora? Está bañándose.

EL PERSA ¿Ya cesó de llorar?

ALEJANDRA Por ahora, pero puede empezar de nuevo en cualquier momento.

EL PERSA. He tratado de verla desde antier.

ALEJANDRA ¿Para qué?

EL PERSA Tú eres nueva. ¿Y Hermia?

ALEJANDRA Está con ella. ¿Qué quiere usted?

EL PERSA (PASANDO.) Conque eres nueva en el servicio. ¿Y Caya?

ALEJANDRA No la conocí.

EL PERSA Hace un año estaba en lugar tuyo. ¿La despedirían?

ALEJANDRA Quién sabe.

EL PERSA Pues entonces, este regalo es para ti.
(LE DA UNA PERLA EN UNA CADENA.)

ALEJANDRA ¡Ay, qué linda! ¿Para mí?
(EL SE LA PONE AL CUELLO. COMO ELLA SE ABANDONA DEMASIADO, EL LA RECHAZA.)

EL PERSA No se trata de eso... ¿Cómo te llamas?

ALEJANDRA Alejandra.

EL PERSA Alejandra. Se trata de lo siguiente. ¿No te ha explicado Hermia?

ALEJANDRA No.

EL PERSA Yo, como embajador de Persia, tengo un gran interés en finalizar una alianza comercial entre tu pueblo y el mío. He presentado mis respetos al señor rey, Polidecto (SALUDA), pero me interesa (SONRIE), me complace presentar mis rendidos saludos a tu señora, Danae. ¿Podré verla?

ALEJANDRA Ah, ya entiendo. (VE LA PERLA.)

EL PERSA Eres muy lista, muchacha, muy lista.
(DEJA DESLIZAR UNA MANO A LAS NALGAS DE ELLA, QUE LE DA UN MANAZO.)

ALEJANDRA No se trata de eso. (LO VE.) ¿Y cuáles son los respetos?
(EL PERSA, COMO UN MAGO, HACE APARECER UNA CAJA DE ORO.)

EL PERSA Estos.
(LA ABRE: ESTA LLENA DE JOYAS. ALEJANDRA SILBA, DE ADMIRACION.)

VOZ DE HERMIA (FUERA.) Alejandra, ¿qué esperas? Trae la caja de los afeites.

ALEJANDRA Ya voy. (VA AL TOCADOR.) ¿Cuál de todas? Hay muchas.

3

HERMIA (ENTRANDO.) Tonta, si no te apuras puede volver a llorar. Ah, usted.

EL PERSA Sí, yo.

HERMIA Pues hoy tampoco va a poder verla.

EL PERSA Si ya no llora.

HERMIA Pero está deprimida. ¿Qué le trajo?

EL PERSA Esto.

HERMIA Déme lo y váyase.

EL PERSA Hay un pergamino aquí, explicando todo...

HERMIA (LE ARREBATA LA CAJA.) Ya sabemos.

EL PERSA ¿Intercederá con el rey?

HERMIA Claro, lo hará, aunque sea para sentirse importante.

EL PERSA ¿Tú te encargarás de...?

HERMIA Ya sabe que yo me encargo de todo.

EL PERSA Eres un encanto. (LE DA UNA PERLA.)

HERMIA (LA EXAMINA, LA MUERDE.) Mmh...

EL PERSA ¡Es buena!

HERMIA Lo mismo daría que fuera falsa. Tan chiquita.
(EL PERSA SE RIE A CARCAJADAS. SE QUITA UN ANILLO Y SE LO DA.)

HERMIA Mucho mejor. Váyase ahora.
(EL PERSA TRATA DE APRETARLE LOS SENOS.)

HERMIA ¡Váyase!
(LO EMPUJA. EL LE APRIETA UN MUSLO AL SALIR, RIENDOSE.)

- HERMIA Hay que tratarlos así, o parece que les nacen mano: por todas partes. (ABRE LA CAJA, SILBA.) Estos orientales son desmejados en todo, por eso no me gustan en las orgías. (SE GUARDA ALGUNAS JOYAS EN EL SENO, INVITA A ALEJANDRA CON EL ADEMAN.) Toma.
- ALEJANDRA Pero...¿podemos?
- HERMIA Claro que podemos.
- ALEJANDRA (SE GUARDA LAS JOYAS VORAZMENTE.) ¿Siempre ha sido así?
- HERMIA Desde que estoy con ella, siempre.
- ALEJANDRA ¿Y cómo se fue esa tonta de Caya?
- HERMIA (DETENIENDOLA.) Ya, ya. No tomes demasiadas en una sola vez. A Caya se la llevó un embajador de no sé dónde.
- ALEJANDRA (SE SIENTA EN LA CAMA; SUSPIRA.) ¿Pero cómo es posible que alguien se interese en sobornar a esta extranjera necia? (EMPIEZA A COMERSE UNA FRUTA.)
- HERMIA Tú sabes cómo está el rey por ella.
- ALEJANDRA Ay, sí, ¿verdad?
- HERMIA Le dedica horas, diariamente. Le consulta todo, la mima, la agasaja... ay, es un asco. Habiendo tantas jóvenes y bonitas...
- ALEJANDRA Es su querida desde antes que yo naciera.
- HERMIA ¡Ni siquiera! Los he espiado miles de veces.
- ALEJANDRA ¡Cómo! ¿Y nada de nada?
- HERMIA Lo más que hace, besarle las uñas, así. Yo no sé qué le ve.
- ALEJANDRA Deja tú. (SEÑALA EL TECHO.) ¿Qué puede haberle visto...? Ya sabes.
- HERMIA ¿Tú crees que sea cierto?
- ALEJANDRA Eso dicen.
- HERMIA Ella dice. En fin... los gustos de los dioses son muy raros.
- ALEJANDRA Perseo es muy guapo.
- HERMIA No tanto para ser hijo de... (SEÑALA AL TECHO.) de Zeus. (SE PERSIGNA A LA GRIEGA.) Yo vi pasar a Helena cuando la llevaban a su casa. ¡Esa sí! Se le ve que es hija de dios. Pero Perseo...
- ALEJANDRA No creas. Un día lo vi bañándose. Mmmh...
- HERMIA Sí, claro, es la primera impresión. Además, ese muchacho es muy... rarito. Así medio...
- ALEJANDRA ¡No!
- HERMIA Le huye a las esclavas y se pasa la noche con las sirenas.
- ALEJANDRA ¡No! ¿Con esos animales?
- HERMIA Con éstos. Yo no aguanto como chillan, pero a él le encanta. ¡Les acaricia las plumas! Yo lo he visto.
- ALEJANDRA Ay, qué asco.
- VOZ DE DANAE ¡Hermia, Alejandra!

HERMIA (SE RIE.) La dejé metida en la tina y con el pelo en el secador.

ALEJANDRA Se va a enojar.

HERMIA (SE ENCOGE DE HOMBROS.) Ah. (ALTO.) Allá vamos, señora.

(TOMA TODOS LOS ESTUCHES DE AFEITES Y LA CAJA DEL PERSA. LOS MUSICOS HAN ESTADO TIRADOS AL SOL, RASCANDOSE.)

HERMIA (SALIENDO.) ¿Qué esperan? Toquen.

(SALEN ALEJANDRA Y ELLA. LOS MUSICOS SE LEVANTAN DE MALA GANA. TOCAN.)

5

SALTANDO LA BALAUSTRADA, ENTRE PERSEO. MIRA EL MAR; ENTRA EN LA HABITACION.

PERSEO Madre. Madre.

VOZ DE DANAE (FUERA.) Pasa, queridísimo. Ya voy.

PERSEO No hay viento y el mar está terso y opaco, tan inmóvil que pueden verse las rayas que han dejado marcadas tres barcos. Y de los barcos mismos, ya sólo queda un punto rojo cerca del horizonte: tres grietas en un vidrio y un geranio flotando.

VOZ DE DANAE Habla más fuerte porque no te oigo.

PERSEO Cerca del faro hay una gruta con la entrada tan baja, que toda la luz pasa encharcándose. Ves la arena del fondo pero no ves el techo ni el fondo de la gruta. Flotas como en el aire. ¿Quieres verla?

VOZ DE DANAE Pues...no sé. Espérame.

PERSEO Puedo llevarte. Hoy tengo ganas de remar.

VOZ DE DANAE No, Perseo. El aire del mar es malo para el cutis.

(RUIDO DE ALAS. LA SOMBRA DE GRANDES AVES CRUZA LA TERRAZA. PERSEO SE ASOMA Y HACE UN SALUDO AL CIELO. LOS MUSICOS CHILLAN Y ESCAPAN, DEJANDO LOS INSTRUMENTOS TIRADOS. PERSEO SE RIE CON FUERZA DE ELLOS. LLAMAN A LA PUERTA. EL ABRE Y ENTRA POLIDECTO.)

6

POLIDECTO Muchacho, buenos días.

PERSEO Buenos días, señor.

POLIDECTO ¿Ya cesó de llorar tu madre?

PERSEO Parece que ya.

POLIDECTO Ojalá. Lloro demasiado y eso no es bueno para la vista. (A LA PUERTA DEL BAÑO.) Dánae.

VOZ DE DANAE Sí, quién es.

POLIDECTO Soy yo.

VOZ DE DANAE Polidecto, buenos días.

POLIDECTO Buenos días, Dánae.

VOZ DE DANAE Le suplico que me espere. Estaré lista en un momento.

- POLIDECTO Un momento. Vas a ver qué momento. (VOLTEA UN RELOJ DE ARENA.) Vamos a medirlo. No te enojas, todas son iguales en estas minucias. ¿Por dónde has entrado?
- PERSEO Por la terraza.
- POLIDECTO ¿Sí? (SE ASOMA.) No es posible. Los espías de la puerta de servicio no te vieron. Tendré que decapitarlos.
- PERSEO Subí por el cantil.
- POLIDECTO ¿Por el cantil? (SE ASOMA.) Es una estupidez, y perdona que la llame por su nombre. (VIENDO HACIA ABAJO.) Nunca me imaginé que se pudiera. Tendré que sembrarlo de cardos. No vuelvas a hacerlo. He gastado demasiado en educarte. Además, ya sabes lo que la gente diría: basta que no acesines a alguien para que te culpen de su muerte. ¡Zeus, Zeus! Perdona si miento a tu padre, es un decir. Me harás favor de no volver a hacerlo.
- PERSEO (ROJO.) Señor, yo sé lo que hago.
- POLIDECTO Todos los niños creen saber lo que hacen.
- PERSEO No soy ningún niño. Hoy cumpla 21 años.
- POLIDECTO Estás furioso, ¿no? Bueno. Yo lo digo por tu bien. Casi te veo como un hijo. Además, piensa en mi responsabilidad ante... (VE AL CIELO) ante tus parientes.
- PERSEO Por favor, no empiece tan temprano con...mis parientes.
- POLIDECTO Dejamos el peligro: piensa en mi situación ante el palacio. O informo yo, a los espías, por donde entraste, o les corto la cabeza.
- PERSEO ¡Lo que no soporto son sus espías!
- POLIDECTO No los tengo para ti, sino para tu madre.
- PERSEO ¿Con qué derecho?
- POLIDECTO No hacen falta derechos para espiar. Es una defensa que debías agradecer, pues garantiza que nadie, ni yo mismo, se quede a dormir con ella.
- PERSEO Mamá no necesita defensas de esa clase.
- POLIDECTO El pueblo las pide.
- PERSEO ¿Desde cuándo le hace usted caso al pueblo?
- POLIDECTO Cuando un gobernante dice "el pueblo", quiere decir en general "yo mismo". Si tu madre accediera a casarse conmigo, todo sería diferente. Mira (EL RELOJ), ¿qué te dije? (AL BAÑO.) ¡Dánae!
- VOZ DE DANAE Ya voy, Polidecto.
- POLIDECTO Me esperan en el Consejo. (DULCEMENTE.) Sabe usted bien que no puedo hacer nada en el día si no la he visto antes.
- VOZ DE DANAE Pues entonces, espéreme.
- (SUENAN LAS ALAS NUEVAMENTE. CRUZAN LAS SOMBRAS POR LA TERRAZA Y HAY ADENTRO EMPIEZA EL CANTO. PERSEO SALUDA AL CIELO.)
- POLIDECTO ¿Qué fue eso?
- PERSEO Las sirenas. Vuelan sobre palacio para abisarme que se van.
- POLIDECTO ¿Se van? Me alegro. No supe que estaban aquí, si no las habría expulsado.

- PERSEO ¿Por qué?
- POLIDECTO Se me han hundido tres barcos mercantes por su culpa. Es una lata buscar marinos sordos, y los demás se niegan a repletarse con cera los oídos.
- PERSEO Conmigo son muy buenas. Anoche nos despedimos en la playa; hicimos una hoguera con pedazos de barco, estuvimos cantando. Tocaban muy bien el caracol, y están enseñándome, pero sólo puedo sacar sonidos muy agudos. (GRITA.) ¡Adiós, adiós!
- POLIDECTO No sé hasta dónde llegue tu...intimidad con las sirenas, pero te advierto que esos animales no son limpios. Aquí en palacio hay esclavos a los que puedes preguntar...
- PERSEO ¡Por favor! Las sirenas son mis amigas, nada más. Y no son animales. Nos tenemos cariño, eso es todo.
- (ELLAS SIGUEN CANTANDO, ALEJANDOSE.)
- PERSEO Ojalá me hubiera ido con ellas. Me invitaban. Habían tejido una canasta para llevarla en las garras, conmigo adentro.
- (SE OYE UNA CARCAJADA EN LA PUERTA DEL BAÑO: ES DANAE.)

7

- DANAE Queridísimo, que cosa más ridícula. Ay, es que me... (LA RISA LA AHORA) me imagino verte colgado de las patas de esos pajarracos, metidito en tu canasta...
- PERSEO No veo lo ridículo. Elevarse, por encima del mar...
- DANAE Pobrecito. (LO ACARICIA, RIENDO AUN. LO BESA.) Es un niño, ¿verdad? Hijito, qué bueno que me hiciste reír.
- PERSEO Hoy cumpla 21 años, por si no lo recuerdas.
- DANAE ¿Hoy? ¿Qué día es hoy?
- POLIDECTO El sexto, en la segunda década de Poseidón.
- DANAE ¡Queridísimo! ¡Hoy es su cumpleaños! (LO ABRAZA Y LO BESA.) Habrá que hacerte una fiesta, buscarte novia, todo, ¿verdad?
- POLIDECTO Ya lo había pensado. Voy a dar órdenes.
- PERSEO Saben que no me gustan las fiestas. Si de veras desean complacerme, te ruego que no dé ninguna orden.
- DANAE Pero tengo que hacerte un regalo. Deja ver qué hay aquí. (TRAE EN LAS MANOS LA CAJITA DEL PERSA. LA ABRE.) Joyas. Qué bonitas. A ver. Collares, argollas... estos anillos, tal vez... No, son demasiado femeninos. No hay nada propio para ti.
- (CON UNA LLAVE QUE TRAE AL CUELLO, ABRE UN GRAN ARCON: ESTA REPLETO DE JOYAS Y ORO. ALLI VUELCA LA CAJITA.)
- DANAE Estos orientales son tan gentiles. Siempre me traen joyas y cosas así. (LEE EL PERGAMINO.) Ay, yo no entiendo esto. Es algo de un tratado o no sé qué. (LO ARRUGA Y LO TIRA.) Ya voy a necesitar otro arcón. Guardo todo esto como reserva, nunca sabe uno lo que puede pasarle a dos pobres desterrados, como somos tú y yo. Quién sabe, hijo, quién sabe.
- (SUSPIRA.)
- POLIDECTO Habla usted por hablar. Llevan 21 años de ser mis huéspedes. ¿Cree que a estas alturas voy a echarlos?
- DANAE Ay, perdone. Se me olvidó que estaba aquí. (CIERRA EL ARCON Y SE LEVANTA.) Pero es la verdad. Un día se muere usted y a Perseo y a mí nos expulsan del palacio. No, no proteste, nadie es inmortal.

Si acaso, tal vez Perseo llegue a serlo. A mí no me dejaría nunca la envidiosa de Hera.

PERSEO Espero no ser inmortal, ni porquerías así. Quiero ser héroe, y ya.

DANAE Perseo, no seas grosero. Estás enojado porque me refí de tu historia con las sirenas. Es bueno ser héroe, pero es mejor ser inmortal. Imagínate si tu padre te encargara algún trabajo lindo, como guiar el sol, o...

PERSEO De eso se encarga Febo, y bastante bien. Bonita rutina, sacar la bola de fuego a pasear, día tras día, como perrero. No, madre. Quiero ser héroe, pero en Serifos no hay monstruos, ni guerras, ni nada. ¡Bailes, comercio, fiestas! Quiero embarcarme, viajar...

DANAE No seas impaciente. Estás muy joven para viajar. ¿Sabes? Tal vez tu padre te mande algún regalo.

(ENTRAN LAS DOS CRIADAS.)

PERSEO Espéralo sentada. Oye, ¿estás segura de que Zeus es mi padre?

DANAE ¡Perseo! (SE LEVANTA.) Delante de estas mujeres.

PERSEO Ellas son las primeras en decir cosas así.

DANAE ¿Es cierto, Hermia?

HERMIA Señora, como cree usted. ¡Quién le diría eso al joven!

DANAE ¿Ya ves? Hermia, esta uña está mal pintada. Y tú, cepíllame con suavidad. No digas esas cosas ni de broma. Y menos hoy, que es tu mayoría de edad y tal vez tu padre... ¡Perseo, se me había olvidado! ¡Vas a ser héroe muy pronto!

PERSEO ¿Cómo?

DANAE Dentro de poco vas a matar a tu abuelo.

PERSEO (SE RIE.) ¿Al tiempo?

DANAE No, por supuesto que no. A mi padre, quiero decir. Me propuse informarle cuando cumplieras 21 años y por poco se me olvida. Mira, la cosa es muy anterior a tu nacimiento. Ya le he contado a Polidecto. ¿Verdad?

POLIDECTO Sí, Dánae.

DANAE Siéntate aquí, y óyeme. (A LAS CRIADAS.) Sigán, no se interrumpan. Yo era hija única, eso ya lo sabes. Mi padre fue siempre devoto de los oráculos. En Delfos gastaba el viejo avariento lo que no quería gastar en mí. Allá le advirtieron que tendría un nieto varón, a manos del cual moriría. En cuanto regresó, me encerró en palacio, con eunucos cuidandome día y noche. Después, construyó una torre bruñida, tan alta que mirabas yo pasar las grandes aves por debajo de mí. Era muy triste. Nada más él me visitaba, todas las tardes. Me cuidaban dos viejas hediondas, que cocinaban muy mal. Seis puertas de piedra cerraban sucesivamente las escaleras. Allí me conoció tu padre. Yo pienso que me vió disfrazado de ave rapaz, porque una gran águila gris pasó volando muchas veces. Después... Ay, después... Primero fue una nube, la nube más divina, erizada de rayos, estruendosa y cegadora. Después el aguacero tibio, de oro líquido, que me ceñía y me penetraba...

POLIDECTO Una madre no debe contarle esas cosas a su hijo, y una señora no debe decirlas delante de un extraño.

HERMIA Si se estremece así, no puedo pintarle bien las uñas.

DANAE Tú cállate.

POLIDECTO Salgan de aquí.
(SALEN LAS DOS CRIADAS.)

- POLIDECTO Señora, el prestigio de un rey se apoya en la murmuración de sus siervos. Y no está bien que me vean impasible cuando usted cuenta esas cosas.
- DANAE Es que así fue, Polidecto.
- PERSEO Ya lo sé, Lo has contado muchas veces.
- DANAE Lo que estoy contando es lo de tu abuelo. Tu padre me llovió varias veces. ¡Zeus, dios mío! ¿Cómo una lluvia puede sentirse así? ¿Cómo puede una lluvia hacer a una tan...feliz, tan...?
- POLIDECTO Señora, no insista. La amo y me molestan esos detalles.
- DANAE Polidecto, no sea vulgar. Son detalles divinos. Yo iba a hablar de tu abuelo. Desconfiaba ya de su torre, porque le habían hablado de la aventura de Icaro. Regresó de un viaje y entró de improviso cuando estabas recién nacido. Las pobres viejas se desmayaron del susto, una de ellas se orinó. Las mató en seguida. A ti y a mí nos metió en un cajón, lo claveteó bien y nos tiró al mar.
- PERSEO ¡Nos tiró al mar!
- DANAE ¿Pues por qué crees que estamos aquí? ¿De visita?
- PERSEO No sé. Pensaba yo que te habrías fugado de tu casa, o que... No sé. Llegué a pensar que Polidecto sería...
- (SE INTERRUMPE.)
- POLIDECTO ¿Que yo sería tu padre? No. Desgraciadamente no lo soy. Mi hermano encontró la caja en la playa. La abrió, esperando un tesoro, y los halló a ustedes. Tu madre desmayada, y tú mamando tranquilamente, pegado a su pezón como un gatito.
- DANAE Tu padre, o las Nereidas, han de haber intervenido. Yo no recuerdo nada. Solamente mi grito, cuando nos tiraron desde las rocas, y luego, confusamente, la sensación del agua en los oídos...
- POLIDECTO Ahora, cuando mates a Acrisio, tu abuelo, serás el heredero de Argos y te coronarán. Eso también lo dijeron los oráculos. Como ahora no somos aliados de Argos, va a ser muy conveniente que te corones rey.
- DANAE Hay que hacer un plan. Podrías embarcarte, disfrazado; llegar allá como un mercader, ver a tu abuelo... Aunque él es muy astuto. ¿Qué piensas hacer?
- PERSEO Mientras de mí dependa, no hará nada por cumplir ningún oráculo.
- POLIDECTO ¿Qué estás diciendo?
- DANAE Ya entiendo. Eso te honra, Perseo. ¿No ve usted? Se niega a matar a mi padre. No importa, el destino sabrá arreglarlo todo.
- PERSEO Yo no me niego a matar al viejo criminal porque sea tu padre. Es que no es justo. Tú y Polidecto me han traído de preceptor en preceptor. Ya soy mayor de edad: quiero ser libre. Quiero ser héroe. Según el maestro, ya estoy listo para serlo. ¿Y voy a empezar matando ancianos? Lo que yo quiero es... ¡luchar! Guerras, monstruos... Si soy pariente de los dioses, que brote en mí lo divino, que brille. Héroe, bueno: ya es hora de serlo. ¡Matar a tu padre! Manda algún esclavo con veneno, si tantas ganas tienes de verlo muerto.
- POLIDECTO No seas ingenuo, que no sería tan simple. Ese anciano es un buen guerrero. Haríamos una expedición contigo al frente. Por supuesto, un general sería tu asesor. Muerto Acrisio te coronaríamos en Argos y estableceríamos allá un protectorado, para que poco a poco fueras aprendiendo a gobernar.
- PERSEO Naturalmente, esperaba oírlo hablar así.
- POLIDECTO Perseo, tú serías libre. Nosotros sólo ayudaríamos económicamente.

Compráramos tus productos, te venderíamos los nuestros... En Argos hay riquezas enormes, bosques de plátano, fuentes naturales de brea...

PERSEO No pienso jugar para usted al tirano de cartón.

DANAE ¡Perseo, no seas grosero! Después de lo que Polidecto ha hecho por nosotros...

POLIDECTO No hablemos de eso. Hablemos de lo que no he hecho. No te he obligado a trabajar en nada, sino en tu propia educación. Nunca te he maltratado, aunque merecieras un castigo a veces. No he hecho mi amante a tu madre, aunque ningún trabajo me habría costado. No te he perdido el pago de eso (SEÑALA EN DERREDOR), ni te lo pediré, porque soy así, indiferente a las deudas materiales. Tal vez tú seas indiferente a las deudas morales, No importa. Los dioses me recompensarán algún día. Y, conste, no lo digo por tu padre, ya sé que la gratitud no brilla entre sus mejores atributos. Adiós, Danae: Me esperan en el consejo. (LE BESA LA MANO.) Ah, y no tienes que explicar cómo entraste: decapitaré a los espías.

(SALE.)

8

DANAE ¡Perseo! ¡Cómo te atreves! Debería yo pegarte.

PERSEO Pégame. Nunca me han dolido tus golpes. (LA SIENTA A FUERZA.) Siéntate.

DANAE ¡Dios mío!

PERSEO Deja en paz a mi padre. ¿Cuánto piensas durar así?

DANAE ¿Cómo?

PERSEO De huéspedes menesterosos en palacio ajeno. Con este tesoro que has reunido, podemos irnos a cualquier parte.

DANAE Tonto. En cualquier parte seremos los mismos. Eres muy joven para saber lo que un pasado significa.

PERSEO Mamá, por favor, no soporto a Polidecto ni a nadie de aquí. Es imposible.

DANAE Polidecto es muy bueno. Pensé que le tenías algún afecto.

PERSEO ¡Cómo! Te hace el amor todo el día, es un déspota y un imbécil. Si nos respeta, es por temor a... mi padre, seguramente. ¿Cómo nos tratan todos? Se burlan, nos desprecian. Los extranjeros te sobornan porque te creen la favorita del rey. Qué honroso, ¿no? Estoy sin libertad, sin amigos... ¡Y ahora se fueron las sirenas! Y tú no me entiendes ni me conoces, te pasas la vida pensando en tus glorias idas, en tu aguacero dorado...

DANAE ¡Hijito, nunca me habías hablado así! (LO ABRAZA.) ¿Estás llorando?

PERSEO ¡No estoy llorando! (SE LIMPIA LOS OJOS.) Sería lo único que me faltara.

DANAE ¿Entonces qué te pasa?

PERSEO ¿Pero no me oíste? ¿Estuve hablando de balde?

(SALE POR LA TERRAZA. VA A SALTAR POR LA BALAUSTRADA.)

DANAE ¡Perseo! ¡Qué vas a hacer!

PERSEO No grites. A bajar por el cantil para que no decapiten a esos imbéciles. (DESAPARECE.)

9

DANAE (SOLLOZA.) Qué desdichada soy. Muchachas. Muchachas. Salgan, ya sé que estaban escuchando.

(ENTRAN LAS CRIADAS.)

DANAE Acuéstense. Ay, así es el día. Los hijos dan una alegría pequeña, después lo nublan todo. ¿Por qué es así Perseo, por qué?

ALEJANDRA Quién sabe, señora.

DANAE No te hablo a ti. Pienso en voz alta. Haz el favor de no contestarme. Corran las cortinas. Prefiero la oscuridad.

ILAS DOS OBEDECEN. CIERRAN LAS CORTINAS Y SALEN.)

10

LAS CORTINAS SE DESCORREN POR SI MISMAS Y DESCUBREN UN CIELO NEGRO, LLENO DE NUBARRONES. UNA CLARIDAD NOCTURNA INVADIR TODO Y SILENCIOSAS DESCARGAS ELECTRICAS LLENAN LA HABITACION CON SUS RESPLANDORES. DANAE LOS ADVIERTE. SE INCORPORA, VE EN TORNO. DA UN LIGERO GRITO ANTE EL ESPECTACULO DE LO QUE SE HA VUELTO EL DIA.

DANAE Hermia, Alejandra, ¿qué ocurre? ¡Hermia!

(EN LA TERRAZA, APARECE ATENEA.)

ATENEA No grites. Tengo que hablar contigo.

DANAE ¡Atenea! (CAE DE RODILLAS.)

ATENEA Mi padre me envía. (ENTRA EN LA HABITACION.)

DANAE Dime, diosa.

ATENEA No tiembles, Si quieres, levántate. Yo soy muy considerada con las queridas de mi padre. ¿Te han atendido bien aquí? Contesta y deja de temblar.

DANAE Sí, diosa. Perdón.

ATENEA Siéntate si quieres. Te pregunté algo.

(DANAE OBEDECE.)

DANAE He estado muy bien atendida.

ATENEA Magnífico. Así debe ser. Tienes un hijo del padre de los dioses, y aunque muchas mortales pueden decir lo mismo, no deja de ser una distinción. Tu hijo se hace hoy mayor de edad, y le traigo un presente de Zeus. Tal vez también uno mío. El don de mi padre es esta espada.

DANAE ¡Qué bella! ¿Para qué sirve?

ATENEA ¿Para qué sirven las espadas?

DANAE Es que... pensé que sería invencible, o tendría algún uso prodigioso.

ATENEA Ninguno. Es una buena espada, eso es todo. La forjaron en la fragua de Hefestos, es mejor, pues, que muchas otras. Hicieron allá también este casco. Los forjadores pensaban en algún joven héroe. Por adular a mi padre lo mandan a Perseo.

DANAE ¡Gracias, diosa!

ATENEA El que posiblemente sea mi obsequio, es éste: un fuerte y resplandeciente escudo; podrías usar su lisa superficie como espejo; ningún golpe, salvo el de Heracles, sería capaz de atravesarlo. Su fulgor

ciega a cualquier enemigo. Como ves, es un regalo de gran consideración.

DANAE Cómo agradecerlo, diosa.

ATENEA Es muy sencillo: quiero un pequeño favor de Perseo, a cambio del cual lo haré dueño del escudo.

DANAE Lo que tú quieras, diosa.

ATENEA Que corte y me ofrezca la cabeza de Medusa.

DANAE ¡La cabeza de...! Pero es imposible, diosa. Nadie puede verla, su sola presencia petrifica al que se le acerque. Los héroes adornan su palacio convertidos en estatuas. Es el horror, el...

ATENEA No digas tonterías. Ningún héroe adorna todavía su palacio. Tal vez algún pobre viajero, que la vio sin querer.

DANAE Eso es, eso es. Mira, guarda tu escudo. Es mejor que Perseo...

ATENEA Es mejor que Perseo lo use si tú y él desean gozar de innumerables favores divinos. Tu hija irá al palacio de las gorgonas, evitará mirar a Medusa directamente, usará el escudo como espejo y el reflejo lo guiará para dar el golpe. Es peligroso, claro.

DANAE ¡Medusa! Ay, diosa. ¿no te agradaría un regalo menos peligroso? Perseo es un niño, es...

ATENEA Necesito esa cabeza para adornar mi escudo, y a tu hijo le gustará servirme. Tendrá que ir al África; allí tienen su palacio las gorgonas. Hay otras dos, que no encierran mayor peligro. Las tres no tienen irritados a los dioses, y eso les ha dado un cierto prestigio, peligroso para nuestra honra. Dicen falsos oráculos, que cobran a enormes precios. No les falta clientela, y nuestras ofrendas en Delfos disminuyen. Esto no puede seguir así. Entrega los regalos a tu hijo. Polidecto es generoso: él deberá costear la expedición. Y dile a Perseo que desde hoy es un hombre, que me dirijo a él personalmente porque debe ser héroe para poder contemplar de frente a los inmortales.

(ATENEA RETROCEDE. VUELVEN LOS RELAMPAGOS. YA ESTA EN LA TERRAZA Y LA CORTINA SE CIERRA POR SI MISMA.)

II

DANAE Dioses míos. Divinidades. (SE PERSIGNA A LA GRIEGA. SE LEVANTA DE UN SALTO.) ¡Hermia! ¡Alejandra! ¡Polidecto! ¡Perseo! ¡Perseo! ¡Perseo!!

(ENTRAN PRECIPITADAMENTE LAS CRIADAS.)

LAS DOS Dioses, qué le pasa, qué tiene, sería una pesadilla.

DANAE Descorran las cortinas.

(LA OBEDECEN. REAPARECE EL ESPLANDIDO DIA DE INVIERNO.)

DANAE ¡Atenea estuvo aquí! ¿Vieron cómo se nubló el día?

HERMIA Hemos estado viendo la salida de un trirreme. No hay nubes. Es un día limpio y grisáceo, con un sol pálido pero constante. Ha de haber soñado, señora.

DANAE ¿He soñado? (DUDA. VE LAS ARMAS SOBRE EL LECHO. SONRIE.) Atenea estuvo aquí. Llamen a mi hijo. ¡Y al rey!

ALEJANDRA Está en consejo.

DANAE Interrumpan el consejo. Traigan a todo mundo. Que vengan los músicos. (SALE A LA TERRAZA.) ¡Perseo! ¡Perseo! ¡Perseo! Me dijo que no me arrodillara. "Has sido esposa de mi padre", me dijo, "y ésa es la más alta distinción".

(ENTRA POLIDECTO CON SU SEQUITO.)

12

- POLIDECTO ¿Qué ocurre? ¿Te han herido? Oí tus gritos en el salón del trono.
- DANAE Atenea estuvo aquí.
- POLIDECTO ¡Atenea! (SE PERSIGNA A LA GRIEGA.) La... (APUNTA AL TECHO.)
- DANAE Te lo dije, te lo dije, que Zeus le mandaría algún presente a su hijo. ¡A nuestro hijo! ¡Mira!
- POLIDECTO ¿Estas armas? (LAS REVISA.) ¡Qué espada! ¡¡Qué escudo!!
- DANAE Las hicieron Hefestos y los demás dioses.
- POLIDECTO ¿Ya se lo dijiste a Perseo?
- DANAE No. Te llamé para dárselas en tu presencia. ¡Polidecto! ¡Estamos tuteándonos!

(ENTRA PERSEO.)

13

- PERSEO ¿Qué sucede?
- DANAE Hijo, ven. Mira esto. Atenea estuvo aquí. "Quiero", me dijo, "que tu hijo sea pronto un héroe para que pueda alternar con nosotros los inmortales. Estamos ansiosos", agregó, "por convertirlo en semidiós". ¡Serás un semidiós, Perseo, podrás colocarme en las constelaciones después de que yo muera! Atenea te ha dejado estas armas, que son regalo de tu padre, y una comisión: que mates a Medusa. (VE A TODOS.) ¿Dudará alguien, todavía, que eres hijo de Zeus?
- (LOS MUSICOS FUERON ENTRANDO A LA TERRAZA, LLENOS DE CURIOSIDAD.)
- HERMIA ¡¿Qué esperan?! ¡¡Toquen!!
- (OBEDECEN. TODOS EMPIEZAN A ABRAZAR Y A FELICITAR A PERSEO. EL PRIMERO, POLIDECTO.)
- POLIDECTO No me atrevo a decirte "hijo mío", como en otras ocasiones, pero te felicito de corazón.
- VARIOS
CORTESANOS Señor, permítanos. Muchas felicidades. Muchos días de estos. Déjeme abrazarlo. Señor, Perseo...
- PERSEO Gracias, gracias, pero... ¡Por favor! ¡Déjenme ver mis armas!
- DANAE Va a matar a esa espantosa gorgona, que petrifica a todo mundo. Va a ser un héroe. ¿No es hermoso? ¡Hijo mío! ¡Tenías que ser hijo de tu madre y de tu divino padre! Tengo que explicarte cómo se usa todo eso.
- (PERSEO TOMA EL CASCO. SE LO PRUEBA. TOMA EL ESCUDO. BLANDE LA ESPADA. UN SILENCIO. LAS CRIADAS SE ARRODILLAN, AZORADAS. SOLO SUENA LA MUSICA.)
- PERSEO Son buenas armas. ¿En donde está Medusa?
- DANAE (EN UN SUSURRO.) En las costas de Africa.
- PERSEO Africa. Allá van las sirenas. (DA UN TAJO EN EL AIRE.) Ah, el mar. ¡Claro, mataré a Medusa!

(TODOS APLAUDEN Y GRITAN ENTUSIASMADOS.)

T E L O N

ACTO SEGUNDO

GRAN SALON EN EL PALACIO DE LAS GORGONAS. AL FONDO, TERRAZA Y MAR. ESTILO IMPURO, MEZCLA DE GRIEGO, FENICIO Y AFRICANO. GRANDES ESTATUAS DE SETH Y ARIMAN. UN GRAN TOTEM DE MADERA, NEGRO, POLICROMADO. UN TRIPODE, QUE HUMEA CONSTANTEMENTE CORTINAS LIGERAS, A RAYAS, CON FRANJAS DORADAS. HAY ALGO MONUMENTAL Y BARATO EN EL CONJUNTO, QUE LO MISMO PODRIA SER EL VESTIBULO DE UN TEMPLO, LA ENTRADA DE UN CINE OSTENTOSO O UN CABARET.

I

TARDE AVANZADA. CIELO SANGRIENTO. ESTANAS Y EUNALA EN PRIMER TERMINO. MEDUSA AL FONDO, VIENDO AL MAR.

ESTANAS SERIA UNA MUJER ATRACTIVA Y SENSUAL, LIGERAMENTE MARCHITA, SI NO FUER POR LA MELENA Y LAS GARRAS DE GORGONA. EUNALA, EN CUANTO MUJER, ES MUCHO MENOS ATRACTIVA, PERO NO ES FEA NI DEFORME. TIENE SUS GARRAS Y SU MELENA DE SERPIENTES, ESO SI. MEDUSA NO TIENE GARRAS Y SE TOCA COMO LA ESCULTURA MAS FAMOSA DE NEFERTITI ESA ESPECIE DE CONO TRUNCADO, CON LA BASE HACIA ARRIBA, SE LE CIÑE EL CRANEO DE TAL MANERA QUE NADA HACE SOSPECHAR LA MASA MOVIBLE DE SERPIENTES EN EL INTERIOR. NO DEJARA DE USARLO NUNCA. ES MUY BLANCA, FINA Y DELGADA. SUS CEJAS SON UNA LINEA DE CARBON.

MEDUSA Murió el viento.

ESTANAS ¡No es posible, Medusa!

MEDUSA Se acabó. No hay olas, ni nubes. Qué calma.

ESTANAS Se me fue un hilo de la media.

(SE LA QUITA. DA DOS PALMADAS. UNA NEGRA TRAE LOS UTENSILIOS DE COSTURA. ESTANAS ZURCE.)

EUNALA Dormí muy mal la siesta.

ESTANAS Pobrecita linda, ¿por qué?

EUNALA Me está creciendo la melena. Como ya va a empezar el celo...

ESTANAS Yo estoy llena de serpientes chiquitas, que ya quieren inquietarse.

EUNALA A mí se me murieron antier cinco del frente, y me quedó una calva enorme. Mira cómo tengo que peinarme.

ESTANAS A mí nunca me ha pasado con tantas a la vez.

EUNALA Es que yo soy mayor.

ESTANAS ¿Cómo sabes?

EUNALA Tengo las garras más duras que tú.

ESTANAS Quiero que me crezcan más. Ayer salí a la playa con Medusa. Nos encontramos un caballo muerto y se me antojó comerle el corazón. ¡Me ha costado un trabajo! ¿Verdad, Medusa? Medusa.

MEDUSA ¿Me hablabas?

ESTANAS Le contaba a Eunala del caballo de ayer. ¿Te acuerdas?

MEDUSA Sí, me acuerdo.

ESTANAS Le decía yo a Eunala que qué lástima que ella no estaba. Como tú no tienes garras...

EUNALA ¿No irán a crecerme nunca?

MEDUSA Quién sabe.

EUNALA Creo que alguna vez no tuve garras.

ESTANAS ¿No?

- EUNALA No sé bien. Medusa recuerda muchas cosas, fíjate. Cosas de hace años.
- ESTANAS No es tan raro. Yo, a veces, recuerdo cosas de hace varios años.
- EUNALA ¡De hace varios años! ¿Cosas?
- ESTANAS Cosas no. Pero temperaturas, crecimientos, olores...
- EUNALA Ah, sí. Yo también. ¿Y qué pasó con el caballo?
- ESTANAS Que tardé mucho en sacarle el corazón. Medusa se fue desde antes, así que me lo comí sola.
- EUNALA Me hubieras guardado un pedacito.
- ESTANAS Pero qué raro, ¿verdad?
- EUNALA ¿Qué?
- ESTANAS Que Medusa no tenga garras.
- EUNALA Pobrecita. ¿Por qué nunca platicas, Medusa?
- MEDUSA Ayer hablé toda la mañana con Estanas.
- ESTANAS Sí. Me contó unas cosas muy chistosas.
- EUNALA ¡Toda la mañana! ¿Te cansaste mucho?
- ESTANAS Yo sí.
- MEDUSA Yo también. Mucho.
- EUNALA Hablar cansa.
- ESTANAS Yo prefiero comer. ¿Sabes? Hay que enseñar a zurcir a las esclavas. Esto es muy molesto.
- (ENTRAN DOS NEGROS Y ACOMODAN EN LA TERRAZA UNA NUEVA ESTATUA. ESTANAS SE PONE LAS MEDIAS. EUNALA SE AFANA CON LOS DETALLES DEL SALON, REGANDO FLORES, ARROJANDO MADERA AL TRIPODE, ETCETERA.)
- EUNALA Medusa, linda, quiero pedirte un favor. (NO HAY RESPUESTA.) ¡Ya no petrifiques más gente! El palacio está imposible con tantas estatuas.
- ESTANAS Es cierto. Ya la terraza del frente se ve de muy mal gusto.
- MEDUSA Yo no tengo la culpa.
- EUNALA ¿Entonces, quién? Y este negro de ahora, ni siquiera era atlético.
- MEDUSA Supongo que quiso verme bañar. Cuando salí del agua, ya estaba endureciéndose, junto a mi ropa. No lo iba a dejar ahí tirado.
- ESTANAS Pues más valía.
- PRIMER NEGRO Pesado, ama. (HAN TERMINADO.)
- ESTANAS Claro que ha de pesar. (SE VE LA MEDIA PUESTA.) Quedo bien. (LOS NEGROS LA CONTEMPLAN CON CODICIA.) ¿Qué me ven? Todavía no hay luna llena. ¡Vámonos! (PALMEA. ELLOS HUYEN CORRIENDO.)
- MEDUSA ¿Quiénes vendrán?
- ESTANAS No he visto la lista.
- EUNALA Viene un rey.

MEDUSA Un rey. (SUSPIRA.) ¿No quieren que les ayude hoy?

ESTANAS ¿En qué?

MEDUSA Me gustaría trabajar, también. Estoy muerta de fastidio. Se ha tardado tanto la luna llena.

EUNALA Tú nos ayudas con tu renombre. Hace dos décadas, la mejor colecta fue por la exhibición de estatuas.

ESTANAS Es cierto. He puesto un negro para que cante la historia de cada uno. Lo hace bien, con una guitarra, y le creen todo. (SE RIE.) ¡Cuenta cada cosa!

MEDUSA Por eso nadie quiere verme.

ESTANAS De nada te pierdes. Por cierto los que llegan: mercaderes, nuevos ricos...

(UN GONG, LEJOS, SUENA VARIAS VECES.)

ESTANAS Ya es hora. Están llegando.

EUNALA Bueno, a trabajar.

ESTANAS Ayer se emborracharon los músicos.

EUNALA No volverá a pasar. Les pegué hasta que me dolió el brazo.

MEDUSA Que alguien me avise cuando todo termine. (SALE.)

2

EUNALA Ponte a fumar cuando lleguen. Eso los impresiona mucho.

(ESTANAS ENCIENDE UN CIGARRO. CRUZA LAS PIERNAS. EUNALA ARROJA NUEVOS PERFUMES AL BRASERO. UN HUMO PESADO CHORREA HASTA EL SUELO, Y AHI SE EXPANDE. HA OSCURECIDO. SE VEN LAS PRIMERAS ESTRELLAS. ENTRA UN CORTEJO DE NEGROS CON ANTORCHAS. O LAMPARAS DE MANO SI LO ANTERIOR ES IMPOSIBLE.)

ESTANAS Coloquen las antorchas.

(LA OBEDECEN.)

EUNALA ¿Dónde están los músicos?

UNA NEGRA Aquí, ama.

EUNALA Empiecen ya.

(QUEDA INMOVIL, BRAZOS EN ALTO, ENTRE DOS DIOS Y CON EL TRIPODE DETRAS. GOLPES DE GONG; MUSICA. LLEGA UNA NEGRA CORRIENDO Y GRITANDO DESGARRADORAMENTE EL NOMBRE QUE ANUNCIA.)

1ERA NEGRA ¡Troodos de Pafos, Troodos de Pafos, Troodos de Pafos!

(SE DESPLOMA A UN LADO DE ESTANAS Y AHI PERMANECE DESMAYADA. ENTRA UN FENICIO. TOMA EL SITIO QUE UN NEGRO LE INDICA GROSERAMENTE.)

(OTRA NEGRA ENTRA CORRIENDO Y GRITANDO EN LA MISMA FORMA QUE LA ANTERIOR, COMO SI ANUNCIARA UNA DESGRACIA:)

2DA NEGRA ¡Sen-Usert de Tebas, Sen-Usert de Tebas, Sen=Usert de Tebas!

(Y SE DESPLOMA AL OTRO LADO DE ESTANAS. EL EGIPCIO TOMA SU SITIO. EN LA MISMA FORMA ENTRA:)

3ERA NEGRA (GRITANDO MAS ESTENTOREAMENTE QUE LAS OTRAS.) ¡Acrisio, rey de Argos, Acrisio, rey de Argos, Acrisio, rey de Argos!

(Y CAE A LOS PIES DE ESTANAS. ACRISIO TOMA SU SITIO JUNTO A LOS OTROS DOS.)

NEGRO ENORME Depositar los óbolos.

(Y EN UNA CHAROLA RECOGE UNA BOLSA DE CADA UNO DE LOS EXTRANJEROS. LA MUSICA SUBE. UN NEGRO APAGA LAS ANTORCHAS CON UN CAPUCHON DORADO. QUEDA LA LUZ DEL BRASERO. ESTANAS APAGA EL CIGARRO Y ENPIEZA A MOVERSE LEVE PERO RITMICAMENTE. LUEGO, SE IRA DEJANDO ARRASTRAR POR LA VOZ DE EUNALA, HASTA BAILAR AL COMPAS DEL PARLAMENTO.)

EUNALA Hécate, Némesis, Hécate, Némesis, Hécate, Némesis, Hécate, reina del Erebo, reina de lo nocturno, madre de las criaturas afelpadas y siniestras, madre implacable, madre oscurísima, madre sapientísima, haznos el don de tus oráculos. Hécate, Némesis, Hécate Némesis, Hécate, Némesis, los hombres acechan palabras de las tinieblas.

(TODAS LAS NEGRAS GRITAN AGUDAMENTE.)

EUNALA Los que estamos alejados de los dioses sabemos la verdad de las cosas. En el antro del mundo escrutamos las cosas. Dioses implacables: nuestras las solas voces que retumban en el antro del mundo.

(LAS NEGRAS, UNA A UNO, SE HAN UNIDO A LA DANZA DE ESTANAS. BAILAN TODAS.)

EUNALA Hécate, Némesis, fútiles os resultan las preguntas de los hombres, fútiles todas las preocupaciones de los hombres. Revélese a los hombres la fútil verdad que acechan.

(SIGUE LA DANZA. DE GOLPE, LAS NEGRAS CAEN AL SUELO, COMO PRIVADAS DE SENTIDO. ESTANAS QUEDA REPENTINAMENTE INMOVIL. UN GRAN SILENCIO.)

EUNALA Acrisio, rey de Argos, Acrisio, rey de Argos, ¿de dónde esperas respuesta?

ACRISIO De los abismos del Tártaro.

EUNALA Tal vez no importe lo que ellos digan, Acrisio. Las respuestas están en la haz de la tierra. Pregunta, Acrisio. Pregunta, Acrisio.

ACRISIO Yo tuve una hija. Dánae, se llamaba. Un oráculo me previno contra un posible hijo de ella; "tu nieto te dará muerte cuando sea mayor de edad", dijeron. Bueno, eso no me importó. La muerte llega siempre. De un modo o de otro, tocamos el momento en que ya no se toca nada. No importa cómo, puesto que eso sucede. Pero yo no deseaba casarla, ni que la pretendieran. La encerré en una torre, porque era grato saberla segura y limpia. Ahí la tuve, lejos de todo hombre. ¡Yo era el único que en verdad, por razón natural, podía quererla! Todo fue inútil: al regresar de un viaje la encontré recién parida, con pavor en los ojos y un hijo entre los brazos. La arrojé al mar. Ya los años embotaron mis sentimientos de entonces. Digo "Dánae" y es como descubrir una historia muy turbia, que le pasó a otro padre, a otro Acrisio. Y sin embargo, llámalo duda, o curiosidad, todavía me pregunto: ¿Quién fue el violador de Dánae? ¿Quién el padre de su hijo? Para eso quiero las voces de tu oráculo.

(TAMBORES. ENTRE LA ESPESA HUMAREDA, COMO BROTANDO DEL SUELO, SURGE LA SOBIRE DE DANAE, RODEADA POR VELOS INFORMES Y FLOTANTES.)

ACRISIO (IMPRESIONADO.) ¡Dánae! ¡hija!

DANAE No vengo del Tártaro a responderte, esa es la verdad. Si estuviera yo ahí, jamás me tomaría la molestia de presentarme. Duermo ahora, con sobresaltado sueño, en la isla Serifea, en el palacio de Polidecto. Naturalmente, no estoy muerta. Si lo que esperas saber me lo hubieras preguntado entonces, tal vez no habrías cometido tu crimen. Ahora, me complace escupirte la verdad en tus barbas renegridas de pintura y en tu cara llena de cosméticos. Te escupo también mi odio. Espero que te consumas de rencor impotente y te conviertas en lo que siempre has sido: un viejo gomoso y decrepito, carcomido por pasiones hediondas.

- ACRISIO Hija, eres una perra. Lamento que vivas aún, y así como te arrojé al mar, te arrojé ahora mi más profunda maldición. Tú sola te has perdido: si no eres una farsa de estas gorgonas, si eres algo más que un golpe de teatro, voy a saberlo. Y entonces, la isla Serífea será arrasada, mis naves de guerra sabrán cobrar su estupidez a tu amante, Polidecto, y tú volverás a las aguas de donde nunca debieron sacarte.
- DANAE Eres tan necio como siempre, Polidecto es tan sólo mi amigo y protector. Mi único amante es Zeus Olímpico. Ya puedes mearte de la rabia y mesarte el pelo, ya puedes reventar y salpicar los vientos de inmundicia cuando revientes: nada, Zeus, el padre de los dioses. (SE RIE.) Adiós. Lamento que nos vimos frente a frente y no tuve uñas que clavarte en los ojos. Ahora soy una sombra, pero la profecía sigue en pie. ¡Ya sabrás algo de mi hijo! (EMPIEZA A DESVANECERSE.)
- ACRISIO ¡Claro que sabré algo del hijo de puta! Ya veremos lo que vale una profecía, y si mi brazo no es capaz de invertirla. ¡Dime su nombre y dónde está!
- (DEL FONDO, GRITANDO DESGARRADORAMENTE COMO LAS HERALDAS ANTERIORES, LLEGA OTRA NEGRA, MAS DESAFORADA AUN, CON UNA ANTORCHA ENTRE LAS MANOS. AL PRIMER GRITO, DANAE DESAPARECE.)
- 4TA NEGRA ¡Perseo de Serifos, Perseo de Serifos, Perseo de Serifos!
- (Y SE DESPLOMA EN PRIMER TERMINO. AL FONDO APARECE PERSEO, ENTRE DOS NEGROS CON ANTORCHAS.)
- 5
- PERSEO Me detuvo la calma. He agotado tres grupos de remeros. ¿Llego a tiempo para tu oráculo de hoy?
- EUNALA Llegas tarde. Enciendan las antorchas. (TOMA UN LATIGO. ESTANAS OTRO.) Negra estúpida, ¿no hemos prohibido que nadie pase mientras responden los oráculos?
- (Y EMPIEZAN A AZOTAR A LA NEGRA.)
- ESTANAS Eres una imbécil, un pedazo de negra imbécil, un bodeque de carne, una lengua para berrear, eso eres.
- (LA NEGRA SE ARRASTRA POR TODA LA HABITACION Y AULLA Y SE REVUELCA DE DOLOR. ELLAS VEN A LOS NEGROS.)
- EUNALA Y ustedes, ¿no saben las instrucciones?
- (Y LOS AZOTAN CON FURIA. ELLOS GRITAN Y CAEN DE RODILLAS. AL FIN, CESAN ELLAS, JADEANTES.)
- ESTANAS Por esta noche no hay más oráculos.
- ACRISIO ¿Qué quieres decir? Yo necesito la respuesta completa.
- ACRISIO Esperaré.
- ESTANAS ¿Y usted?
- PERSEO Me quedo.

6

- EUNALA ¿Puedo preguntarles dónde van a dormir?
- PERSEO En mi barco. Está anclado frente al palacio.
- ACRISIO Y yo en el mío. Está anclado cerca de aquí.
- ESTANAS Porque podemos ofrecerles dos magníficas habitaciones en la planta alta con vista al mar y todas las comodidades, por un precio...(LOS MIDE)

adecuado a la categoría de los huéspedes.

- PERSEO Me parece muy bien. Será más cómodo.
- ACRISIO También me quedo. Oí que el señor venía de... Serifos.
- EUNALA Voy a presentarlos. Perseo, príncipe de Serifos, y el señor es Acrisio, rey de Argos.
- (SE VEN, CON DIFERENTES SORPRESAS.)
- ESTANAS Voy a ver que les arreglen sus habitaciones. ¿Quieren una o dos esclavas en las camas?
- ACRISIO (SE RIE.) No está mal esto, ¿eh? Que sean dos.
- ESTANAS ¿Y usted?
- PERSEO Yo no quiero a nadie.
- ESTANAS ¿O prefiere usted esclavos?
- PERSEO No, gracias. A nadie.
- ESTANAS ¿Me ayudas, hermanita?
- (SALEN LAS GORGONAS.)

7

(HAY UN SILENCIO. LOS DOS HOMBRE SE VEN. PERSE SONRÍE AL FIN, NO A SU ABUELO SINO POR LA SITUACION.)

- ACRISIO Así es que usted viene de Serifos.
- PERSEO Sí.
- ACRISIO Nunca he estado allá, pero he oído hablar del país. Reina...Polidecto, ¿no?
- PERSEO Desde hace más de veinte años.
- ACRISIO No tenemos relaciones diplomáticas. Usted es... ¿hijo del rey?
- PERSEO No soy príncipe de Serifos.
- ACRISIO Ajá. Pero vive usted en palacio.
- PERSEO Sí.
- ACRISIO Me han contado algunas historias curiosas de la hospitalidad de Polidecto. Está casado con una extranjera, ¿no?
- PERSEO El es soltero. (SE ADELANTA A LA PREGUNTA.) Y no tiene amante oficial.
- ACRISIO ¿No? (PIENSA.) ¿Y no viven extranjeros en palacio?
- PERSEO Nada más mi madre y yo.
- ACRISIO (PIENSA, SE RIE AL FIN.) Perdone las preguntas. Es que... Este oráculo es una farsa. Y bien hecha. Me dijeron... (DUDA. SE LE OCURRE ALGO POCO VEROSIMIL.) ¿Usted es príncipe de dónde?
- PERSEO De Argos, abuelo.
- (UNA PAUSA. SE VEN. ACRISIO PONE LA MANO EN EL PUÑO DE LA ESPADA. PERSEO SONRÍE. ACRISIO, DE PRONTO, SE RIE A CARCAJADAS.)
- PERSEO Sí, tiene gracia.

ACRISIO (SERIO, LO VE DE ARRIBA A ABAJO. UN POCO AGRESIVO.) ¿Cómo está tu madre?

PERSEO Está bien.

ACRISIO Me odiará mucho, ¿no?

PERSEO Sí, bastante.

ACRISIO Tú también, me imagino.

PERSEO Todavía no. Nos nos hemos tratado.

ACRISIO Es cierto. Yo tampoco te odio todavía. ¿Conoces los oráculos?

PERSEO Naturalmente. Mi madre me los repite a diario des hace 9 décadas.

ACRISIO (BURLON.) ¿Y qué? ¿Cuándo vas a matarme?

PERSEO No tengo la menor idea.

ACRISIO Va a ser un poco difícil.

PERSEO Naturalmente. No pienso hacerlo.

ACRISIO Y aunque pensaras.

PERSEO (SE ENCOGE DE HOMBROS.) Tal vez.

(ENTRA ESTANAS.)

8

ESTANAS Su habitación está preparada. Escogí dos esclavas jovencitas y vírgenes.

ACRISIO Está muy bien. Aunque pregiere una virgen y otra más experimentada.

ESTANAS Voy a cambiarla, entonces.

(ENTRA EUNALA.)

EUNALA Sus habitaciones están listas. ¿De veras no quiere esclavas, o esclavos, o algo?

PERSEO No, gracias.

ACRISIO (BURLON.) El muchachito es tímido. (VA A SALIR.) Y no me digas abuelo. Llámame por mi nombre, si quieres.

PERSEO Está bien.

ACRISIO ¿Sabes lanzar el disco?

PERSEO Sí.

ACRISIO Te reto. Pasa a llamarme cuando despiertes.

EUNALA Les aconsejo que no abandonen sus habitaciones, hasta que amanezca. Medusa duerme poco, anda de aquí para allá, y podría suceder un accidente deplorable.

ACRISIO Si las esclavas están conmigo, no hay peligro de que salga. (SALE.)

ESTANAS Voy a guiarlo. Avísale a Medusa que ya no hay nadie y puede bajar, si quiere. (SALE.)

EUNALA En seguida, nada más lo acompaño. ¿Vamos?

PERSEO Sí. (DUDA.) ¿Mis armas?

EUNALA Las dejaron en su cuarto, con el resto del equipaje.

(SALEN.)

La escena sola. Pausa. Entra un esclavo y apaga todas las antorchas. Sale. La habitación queda iluminada por una luz de luna en creciente que irá intensificándose progresivamente, hasta el fin del acto.

Entra una esclava vieja y achacosa, que recoge las colillas de Estanas, su cesto de costura, las flores marchitas. Acomoda los muebles, limpia una o dos manchas del suelo, con una jerga. Sale. Una pausa. Se oye el canto de las sirenas, lejos.

Entra Perseo lentamente. Trae el casco puesto, empuña la espada y ase el escudo. Se nota que tiene miedo. No se atreve a ver la habitación directamente, la observa en el reflejo de su escudo. Ve que no hay nadie; avanza, tropezándose, porque sigue viendo el reflejo y no las cosas. Vuelve a oírse el canto de las sirenas. Perseo se anima, corre a la terraza. Se oye el canto, más cerca. Perseo agita su espada, saludando. Su sombra, larga, llena la habitación. El está en plena luz.

Entra Medusa, se detiene en el umbral. Ve la sombra antes que al joven. Sin hacer ruido se acerca a él, lo observa. Está a sus espaldas.

Perseo, contento, ve como sus amigas dan vueltas en el aire y después se alejan. Saluda una vez más y se vuelve, para entrar; frente a él está Medusa. Perseo grita, deja caer escudo y espada y se cubre la cara con las manos. Medusa retrocede, avergonzada. El no se mueve. Ella se asusta; comprueba con las manos que trae puesto el tocado egipcio. Va a Perseo.

MEDUSA ¿No te pasó nada? ¿Estás bien?

(LO TOCA, Y EL VUELVE A GRITAS. RETROCEDE CON LA CARA DESCUBIERTA.)

MEDUSA ¡No tengas miedo!

(LO TOCA Y EL NO SE MUEVE.)

MEDUSA ¿Ya ves? No te ha pasado nada. No tengas miedo.

PERSEO No tengo miedo. (Y EMPIEZA A LLORAR.)

MEDUSA Válgame Zeus. Ya, muchacho, ya. No pasó nada. ¿Qué andabas haciendo?

(LO TRAE AL SOFA, LO ACARICIA. EL SE ABANDONA UN INSTANTE, SE REPONE, LA RECHAZA.)

PERSEO Deja, perdona. Es la primera vez... (SE LEVANTA.) ¡Maldita sea! ¿ves? ¡Lloré de miedo! Aquí me tienes; el héroe, llora de miedo porque ve de repente a una muchacha. No sirvo, soy un marica. Creo que nunca he sido valiente.

MEDUSA Los valientes son los que tienen más miedo, ya lo sabes, ¿no?

PERSEO Pero se lo aguantan. Yo grito, tiro mis armas, lloro... Ya me voy. No sirvo. Me iré al amanecer. Le diré a mi madre que... ¡Ah, maldita sea! (ESTRELLA UNA VASIJA CONTRA EL SUELO, PATEA UN MUEBLE, SE SIENTA.)

MEDUSA ¿Pero qué tienes? ¿Por qué te enojas? Eres muy joven.

PERSEO No soy muy joven. Heracles mató a los animales aquellos desde su cuna. Y todos, desde niños.... Yo: pegado a las faldas de mi madre, jugando solo, huyendo de la gente... ¡Es que vivimos en un palacio que no es nuestro, estamos de caridad! Y el rey enamora a mi madre. ¡Odio al rey! ¡Odio a las esclavas! Ahora habría sido la ocasión... ¡No me voy! ¿verdad?

MEDUSA ¿Ocasión de qué? Ya veo que piensas en voz alta, pero si esperas alguna respuesta, habla más claro. ¿Qué quieres?

PERSEO (COMO UN NIÑO.) Quiero ser héroe.

MEDUSA (CONDESCENDIENTE.) ¿Para qué quieres ser héroe?

- PERSEO Mira, tengo que sacar a mi madre del palacio en que vivimos. No quiero que dependamos de un extraño, como hasta ahora.
- MEDUSA ¿Y por qué no tratas de ser otra cosa? Carpintero, alfarero, poeta...
- PERSEO ¿Cómo crees? Tengo sangre real.
- MEDUSA ¿Sí? ¿No has estudiado la composición química de la sangre?
- PERSEO Ya sé, quiero decir... Tengo posición, rango.
- MEDUSA Niño, te han llenado la cabeza de ideas curiosas. Los únicos seres humanos aparte del hombre común, son los monstruos. ¿Qué es posición?
- PERSEO Posición, sitio...
- MEDUSA No hay más que un sitio: el que todos los hombres tienen en el espacio y en el tiempo. Superior, inferior: si no los usas como términos físicos, ya no quieren decir nada. ¿Qué es superior? ¿El hombre que mueve una palanca o el que escribe una oda? ¿El que navega o el que escala? No son posiciones, son oficios.
- PERSEO ¿Y el que gobierna? ¿El que tiene poder para mover cien mil hombres en una dirección?
- MEDUSA Ese es, tal vez (MUY RARAMENTE), el servidor de cien mil hombres. Si no, es sólo un pobre hambriento, con un oficio nebuloso y sin ningún fin. Mira, el hombre está sólo y necesita un espejo que le diga: eres alguien, eres bello, eres bueno, vales. Ese espejo es la persona amada. Hay hombres que no saben hallar un solo espejo y buscan muchos. Tienen hambre de ser bellos, fuertes, buenos; tienen hambre de valer y gritan "soy, soy", pero nadie les responde. Consiguen entonces cien mil, o cien mil millones de hombres, que les digan a gritos "eres bello, eres fuerte, vales". Pero nada les basta. Esos son los gobernantes.
- PERSEO (SE RIE.) ¿Quién te ha dicho todo eso?
- MEDUSA ¡Quién no te lo ha dicho? Pregúntale a cualquier tejedor, a cualquier alfarero: lo saben. Tienen mujeres gordas que les dicen: qué bella tela tejes, qué redonda vasija, qué perfecta. Ellos y sus mujeres están completos. Tienen noches en que se tocan sus sitios secretos, y gozan y se ríen, y ruedan juntos sobre las tablas de sus catres. Tienen niños, tienen malos olores debajo de los brazos. Todo eso, la intimidad, los gestos vulgares... es lo que no tienen los héroes. El héroe tiene el gesto de la estatua, la piel dura, los ojos duros; no tiene intimidad, porque su vida es una pieza literaria que va construyendo paso a paso. No vive para sí ni para su placer, sino para la construcción de una imagen ficticia que legarle a los siglos. Vive por su leyenda.
- PERSEO ¡Por su ideal!
- MEDUSA Exactamente. Un ideal, nada. Cualquier mujer gorda con los senos sudados es mejor que un ideal. Por una mujer gorda nadie mata a nadie. O sí acaso, se matan uno o dos hombres. Pero por un ideal... Tú quieres ser héroe. ¿No traes en la bolsa una lista de futuros cadáveres?
- (PERSEO SE ALEJA, VACILA, LA VE.)
- PERSEO (ACORRALADO, SORPRENDIDO.) ¿Sabes quién soy?
- MEDUSA Un muchacho que lloraba.
- PERSEO Es que... Sí. Se supone que mate a mi abuelo. Y me mandaron aquí a matar a Medusa. A mi abuelo no lo mataría nunca, ¿ves? A Medusa sí, porque es un monstruo.
- MEDUSA (FURIOSA.) ¡A Medusa sí! ¿Y tú qué eres, niño? Un aspirante a monstruo, un hombre que quiere estar aparte de los demás, ser diferente. No hay más categorías ni más géneros: hombres y monstruos, los monstruos pueden lanzar llamas o hacer música, volar o reptar, pero son todos lo mismo, y eso quieres ser tú. Entonces, ¿qué te

justifica para hablar así de matar a una mujer, tu semejante?

PERSEO Ella hace daño, petrifica, engaña.

MEDUSA ¿Te ha petrificado a ti? ¿Te ha engañado? ¿Conoces a alguien petrificado o engañado por ella? Entonces, no matas por corregir un mal que ni siquiera te imaginas en detalle: matas por alimentar tu hambre, porque otros digan "es fuerte, es bello, vale". Niño ridículo, llorón, yo soy Medusa. ¿Te has vuelto roca? ¿Te he hecho más daño que consolarte el miedo y limpiarte las lágrimas?

PERSEO Pero...¿tú? No es cierto. Tu pelo...

MEDUSA Mi pelo... Mi melena, está aquí adentro. La siento moverse. Ella es el horror, es la petrifica. Si yo estuviera descubierta, tú serías ya tu propio monumento.

PERSEO Sin embargo... Me engañaron.

MEDUSA Te dijeron la verdad y te engañaron con ella. Los dioses, los ideales, engañan con la verdad. Aquí estoy. Allí está tu espada. Empieza tu carrera.

PERSEO Perdóname.

MEDUSA Mátame. ¿Crees que soy muy feliz? Yo llevo la vida de un héroe. Me temen, me admiran, cruzan el mar por oír de cerca mi leyenda. No tengo intimidad. No hay quien me diga nombres tontos por las noches, no hay quien me apriete los senos con ternura, no tengo espejo, no tengo dueño. El paisaje es para mí sola, hablo en grandes frases, soy importante. Mírate en mí, aprende: te rodearán monstruos semejantes a ti, infelices que nacieron de ese modo. Como Estanas, Eunala.. Pero yo tengo un ansia, y un conocimiento, y un imposible. Eres un idiota. Vete a tu casa, regresa allá, y no busques; disfruta lo que tengas.

PERSEO No tengo nada.

MEDUSA ¿No? Tienes tu cuerpo, tu placer, tu edad, el mundo, los hombres...

PERSEO Mi cuerpo... Para revolcarme en la arena con las pescadoras, que apestar o con las esclavas, que se burlan.

MEDUSA Para eso. Que algo sea peste o perfume depende muchas veces del estado de ánimo. ¿Eres casto?

(PERSEO ASIENTE.)

MEDUSA Porque "buscas una unión limpia y bella, algo mejor que esas cópulas fugaces de los demás hombres".

PERSEO ¡Sí!

MEDUSA Lo limpio y bello de la unión dependerá de ti, nada más. Podrías revolcarte con una anciana jorobada y encontrar en esa unión un bello contacto humano. Si buscas algo mejor que "las cópulas fugaces de los hombres" es muy probable que encuentres algo peor.

PERSEO ¿Qué voy a hacer? No puedo regresar. No puedo matarte. No quiero matar.

MEDUSA ¿No quieres ser héroe?

PERSEO No sé. Estoy solo. Quiero ser algo, alguien.

MEDUSA (SE SUAVIZA.) Eres alguien. Eres Perseo. Mis oráculos te han mencionado algunas veces. Tienes una historia complicada y ridícula y tratas de embellecerla embadurnándola de sangre. No hace falta. Cualquiera puede decirte lo que tienes hambre de oír. ¿No te ves? Eres joven, eres bello. Hay algo tierno y encendido que brota constantemente de ti. Eres alguien.

PERSEO ¿Por qué me dices eso? Eres muy buena. Y eres muy bella. Atenea mintió.

MEDUSA En cierto modo.

PERSEO Mintió. Eres muy bella. Eres...hay algo precioso en ti.
(QUEDAN VIENDOSE. SE OYE CANTAR A LAS SIRENAS.)

MEDUSA Es muy tarde. ¿Qué vas a hacer?

PERSEO No sé. Pero no me iré mañana. Tengo que pensar, y pensar. Voy a acostarme.
(SE DAN LA MANO. EL VA A SALIR. SE VUELVE A VERLA, SONRIE Y HACE UN GESTO VAGO.)

MEDUSA Hasta mañana, Perseo.

PERSEO Hasta mañana, Medusa.

T E L O N

ACTO TERCERO

Un patio al aire libre. A la derecha, la entrada de servicio al palacio de las Gorgonas; es una roja cortina que se extiende en semicírculo, y va desde el primero hasta el tercer término, colgada de un friso angosto, entre primitivas columnas; tiene aberturas que permiten salir por varios puntos; las cocinas están detrás. A la izquierda, al fondo, asoman las enormes hojas y ramas de una planta tropical, y junto a ella, un poco menos a la izquierda y más al frente, hay una estatua. A la derecha, en primer término, hay una banca de piedra muy gastada, en cuyas hendiduras crecen yerbas y plantitas.

I

La esclava vieja y achacosa está en la banca, de espaldas a la cocina, pelando chícharos. Llega un esclavo cargando una canasta llena de legumbres. Se detiene y huele:

ESCLAVO (A LA VIEJA.) Huele bueno, ¿eh? ¡Comida!
(ASIENTE LA VIEJA. EL ABRE LA CORTINA. DENTRO SE OYEN RISOTADAS. EL PASA, DEJANDO CAER LA TELA TRAS DE SI. VIENEN DOS NEGROS, CARGANDO EN PARIHUELAS LA ESTATUA DE UN NIÑO. OTRO MAS, TRAE UNA SILA Y UNAS CORTINAS QUE SE LE ARRASTRAN. MEDUSA VIENE TRAS ELLOS. UN VELO MUY VAPOROSO Y SUTIL LA ENVUELVE DE PIES A CABEZA.)

MEDUSA ¡Cuidado!
(ELLOS SE DETIENEN. MEDUSA LEVANTA LAS PUNTAS DE LAS TELAS, LAS ACOMODA. SALEN.)

2

DE ALGUN SITIO, AL FONDO, LLEGAN APLAUSOS Y GRITOS. ENTRAN LAS GORGONAS, FURIOSAS, CON SENDOS LATIGOS EN LAS MANOS.

ESTANAS Se han de haber ido por aquí.

EUNALA (A LA VIEJA.) ¿Hace mucho que estás ahí sentada?
(LA VIEJA ASIENTE.)

EUNALA Se escaparon dos esclavos. Uno era enorme, como de dos metros. ¿Lo viste?
(LA NEGRA NIEGA.)

ESTANAS Se habrán ido nadando.

EUNALA Tal vez. Pero voy a matarlos cuando vuelvan.

ESTANAS ¡¿A matarlos?!

EUNALA (LA TRANQUILIZA.) A ella. A él, a encerrarlo. Faltan tres días para luna llena y se nos va el mejor. Hace dos lunas hizo lo mismo.

ESTANAS Así son. En cambio, los horribles, quisieran empezar desde ahora.

3

(REGRESA MEDUSA CON LOS TRES NEGROS, QUE AHORA NO CARGAN NADA.)

EUNALA (ENOJADA.) ¿Podrías dejar por un momento tu mudanza, y ayudarnos a buscar un esclavo?

ESTANAS ¿Para que nos lo petrifique? Déjala. Anda, Medusa, sigue con tus cosas.

(SALEN LAS GORGONAS. MEDUSA SE RIE; SALE CON SUS ESCLAVOS.)

4

VUELVEN A OIRSE APLAUSOS Y GRITERIA. DE LA IZQUIERDA ENTRAN PERSEO Y ACRISIO, SUDOROSOS; CARGAN SENDOS DISCOS. ACRISIO VA HACIA LA BANCA, TRUENA LOS DEDOS. LA VIEJA SUSPIRA, RECOGE SUS CHICHAROS Y VA A LA COCINA. SALE. LEJOS, SIGUEN LOS APLAUSOS Y UNO QUE OTRO VITOR.

ACRISIO ¿Qué clase de preceptor tuviste? (SE RIE.) ¿Estás enojado?

PERSEO No.

ACRISIO Te he ganado tres días seguidos, y cada mañana lo haces peor. ¿Oyes? Todavía me vitorean.

PERSEO ¿Son vitores? Yo creí que gritaban peleando por el oro que les arrojó usted.

ACRISIO Mi último disco, se perdió de vista. Quién sabe dónde fue a dar.

PERSEO Cuando veníamos, vi a un esclavo escondiendo un disco. ¿Sería el mismo?

ACRISIO (SE RIE CON SAÑA.) Estás furioso. Es que eres un muchacho enclenque. ¿Nunca lanzabas, nunca ibas de cacería? ¿No nadabas?

PERSEO A veces.

ACRISIO No se te nota. Vamos a nadar un rato, ¿no?

PERSEO Tenga cuidado, se le saltan las venas y apenas puede usted respirar. Para su edad, es demasiado ejercicio.

(ACRISIO, SOLEMNE, SE LEVANTA. SE COLOCA EN ACTITUD ESTATUARIA.)

ACRISIO Mira este cuerpo y estos músculos. Esta es mi edad. Sólo la lengua hendida de tu madre puede decir que me pinto el pelo.

PERSEO ¡Deje en paz a mi madre!

(UN NEGRO CON UNA GUITARRA VIENE DE LAS COCINAS, ROYENDO UN HUESO. SE TIRA AL SOL.)

ACRISIO No te enojés, fue antes hija mía. Tienes un carácter, ¿eh? (SE RIE.) No quiero herirte, juego un poco a veces.

PERSEO ¿Ha jugado con los tigrillos?

ACRISIO (SUELTA LA CARCAJADA.) Ven, tigrillo, vamos al estanque. (LE ALBOROTA EL PELO.) Con un poco de músculos, pero músculos, serías un buen tipo.

(PERSEO LO VE SALIR. LUEGO GOLPEA LA BANCA, FURIOSO. SE CALMA, SONRÍE.)

PERSEO Viejo gorila.
(EL ESCLAVO SE ACERCA A PERSEO.)

ESCLAVO Oye, príncipe, ¿qué vas a querer hoy? Tengo bonitas flores para ti. Hortensias, magnolias, ramos muy grandes.

PERSEO No. Eso me trajiste ayer.

ESCLAVO Tengo collar de piedras, mira, bonito. (LO MUESTRA.)

PERSEO Guárdalo para una esclava.

ESCLAVO ¿Colección de mariposas? A Medusa le encantan mariposas, muy bonitas.

PERSEO No. Consígueme... plumas. Quiero unos guantes de plumas verdes.

ESCLAVO Muy difícil. Muy caros. (PERSEO LE DA UNA BOLSA DE DINERO.) Bueno, yo sé cómo, muy bonitos guantes.
(ENTRA MEDUSA, PRECEDIDA POR SUS ESCLAVOS. DOS CARGAN UN SOFA, EL OTRO UN COFRE. EL ESCLAVO DE LA GUITARRA SE ALEJA.)

5

MEDUSA Buenos días, Perseo amigo.

PERSEO (SONRIENTE.) Buenos días, Medusa. Pareces una nube preñada por un solo relámpago perfecto.

MEDUSA (SONRIE, COMPLACIDA.) ¿Lo dices por esta gasa? Es una costumbre egipcia, para no ennegrecerme con el sol.
(SE LEVANTA EL VELO, DESCUBRIENDO LA CARA.)

UN NEGRO DE LOS QUE CARGAN EL SOFA Pesado, ama.

MEDUSA Anden, sigan.
(DA DOS PALMADAS, LOS NEGROS SALEN. EL DEL COFRE VA A SALIR TAMBIEN.)

MEDUSA Tú quédate. Deja mi cofre aquí.
(EL NEGRO OBEDECE. VA A TIRARSE JUNTO AL DE LA GUITARRA.)

PERSEO Tanta actividad...

MEDUSA (ALEGRE.) Estoy mudándome de casa. El palacio está siempre lleno de huéspedes, y no me gusta encontrarlos a cada paso. Así, cubierta, un anciano supo quién soy y murió de terror. Más le hubiera valido ver mi melena, para perpetuarse, como aquéllos. (EL DEL FONDO.)

PERSEO No hables así de ellos.

MEDUSA ¿Por qué?

PERSEO Parece que fueras dura.

MEDUSA Soy realista. Lloré mucho por mis víctimas, como los cocodrilos, ¿pero has visto llorar a los soldados después de tres batallas? (APRISA.) ¿Qué vas a darme hoy?

PERSEO No sé.

MEDUSA ¿Adónde vas a llevarme?

PERSEO No sé. Dime una cosa: ¿lo has hecho alguna vez... de intento?

MEDUSA ¿Qué?
(PERSEO SEÑALA LA ESTATUA.)

- MEDUSA Mira, un arma usada por ti, contra tu voluntad, es una condena. Y usada por ti, cuando te plazca, es un don. ¿Y quién no desea que su condena se convierta, a veces, en un don? No pongas esa cara. (VOLUBLE.) Tengo una casa nueva, pequeña, en el borde de ese cantil que ve al mar. (SEÑALA.) La terraza es muy amplia, y ahí podré recibir... a algunos amigos, a las sirenas...
- PERSEO Me gustaría ver tu casa.
- MEDUSA La verás. Y también verás otras cosas. Aunque... No. Soy muy impaciente. Hay quienes no pueden estar diez minutos sin enseñar su álbum de familia, o su colección de escarabajos. Yo, no puedo aguardar más sin enseñarte mi cofre. ¿Qué crees que encierra?
- PERSEO No sé. Mmh... ¿Un tesoro?
- MEDUSA En cierto modo.
- PERSEO ¿Joyas?
- MEDUSA Casi joyas. (SE RIE, AMARGA.) No, Perseo: basura, chatarra. Ahí estoy yo misma. La joven Medusa al cumplir 15 años, la niña Medusa, caprichosa y bellísima... Basura, Perseo, recuerdos, objetos. ¿Quieres verlos?
- PERSEO Sí.
- (EL ESCLAVO EMPIEZA A TOCAR DULCEMENTE EN SU GUITARRA.)
- MEDUSA En esta higiénica luz del sol no me pondré a llorar. Ahí atrás están las cocinas y huele a col y a chorizo. Por eso puedo abrir aquí esta caja. (LA ABRE.) Asómate y escoge. Yo te diré lo que todo es. Es decir, lo que todo fue.
- (PERSEO ESTA CONMOVIDO. LE BESA LA MANO INTEMPESTIVAMENTE. LUEGO, SACA UN OBJETO: UNA MUÑECA VIEJA DE TRAPO, MUY ESTROPEADA.)
- MEDUSA Ah, esta muñeca. Medusa tenía tres años, su madre había muerto hacía uno. Medusa era la menor de sus hermanas, la favorita, y éramos doce. ¡Doce! Pobre papá. De las doce nodrizas, la mejor era la mía, una negra. Esa vez, se le olvidó a todos mi cumpleaños y ella me hizo este monigote, con trapos, lentejuelas y algunas piedritas preciosas.
- PERSEO Y con hilaza de oro para el pelo, muy fina...
- (LE SOPLA EL POLVO.)
- MEDUSA No, con pelo de la pequeña Medusa, que lo tenía muy largo y lloró cuando se lo cortaron. (SE RIE.) ¿Sería presentimiento?
- PERSEO Con...¿pelo tuyo?
- MEDUSA Sí. Yo tenía pelo, y no esto. Yo era... una niña... sana. (BAJA LA VOZ.) Una niña normal. Saca otro cosa.
- (PERSEO SACA UNA MANZANA DE ORO, ABOLLADA Y SUCIA.)
- MEDUSA Una manzana de oro. Crecían en la huerta. Yo las odiaba, porque todos hablaban del manzano de las Hespérides y nadie se acordaba de las Hespérides, y menos de Medusa, la menor de todas. Con ésta me adornaron un pastel. ¿Ves? Todavía tiene pegotes de chocolate rancio. Mis hermanas y yo saqueábamos el huerto, robábamos manzanas para jugar a la pelota. Aquel bruto, Heracles, se robó una, y por ella empezó la guerra; Nana me contaba... pobre Troya. Saca otro objeto.
- (PERSEO SACA UNA TELA. Y ES UN VESTIDO RASGADO Y POLVORIENTO. FUE DE GASA COLOR DE ROSA, Y AUN TIENE PRENDIDAS UNAS FLORES RESECAS.)

MEDUSA Mi vestido de 15 años. Gran baile. Papá dijo un discurso horrible. Todas mis hermanas, muy cursis, de azul, y yo, rosa y dorado, con mi enorme pelo como una larga capota de oro. Estas rosas... (HUELE UNA, HACE UN GESTO, LA ESTRUJA Y LA VUELVE POLVO.) Bailé como loca; un poeta anticuado dijo que parecía yo una flama, otro, que una potranca de cobre. En realidad, parecía yo lo que era: una muchacha muy bonita y muy feliz. Saca algo más.

(PERSEO SACA UNA RATA DE PIEDRA.)

MEDUSA Pobrecita. Ahí estaba una vez que me asomé sin mi tocado. (SACA ALGO A SU VEZ: UNA ENORME Y BELLA PEINETA DE PLATA.) Le faltan ya dos dientes. La gané en un concurso. (BURLONA.) ¡Qué nostalgia, qué ganas de ponérmela! Eramos veinte muchachas, con el pelo de todos los colores y tamaños imaginables. A mí me daba a las corvas, pero había una lacedemonia que lo arrastraba dos metros y medio detrás de sí, negro y bruñido... Descubrieron que se lo untaba de aceite; estuvo a punto de ganar, pero los moscas empezaron a posársele. (SE RIEN LOS DOS, ALEGREMENTE.) Pobre. Gané yo, con mi pelo precioso.

PERSEO Pero... ¿cómo, Medusa, cómo?

(EL OTRO NEGRO EMPIEZA A CANTAR, UN LAMENTO SIN TEXTO, COMO EL CANTE JONDO.)

MEDUSA Atenea vio el concurso; me oyó pavonearme, probablemente. Yo estaba feliz, dije algunas tonterías, pero era natural: tenía 17 años. Los dioses tienen envidia, Perseo. Los dioses no tiene límites, lo saben todo, la eternidad es suya, por eso envidian esa fiebre mortal de los mortales, la fiebre de un día de otoño en que te azota la cara una racha de hojas metálicas, la fiebre de un baile en que el muchacho más bello te besuquea y te aprieta toda la noche. El instante fugaz, pobres dioses, es nada más nuestro. Ellos lo castigan así: la fiebre nos dura; contemplamos, tocamos, gozamos un objeto, o un instante, o un sucedido, interminablemente, porque son tan bellos... Los dioses no operan a saltos. Yo contemplaba mi cabellera y toda mi atención y toda mi energía se las entregaba yo. Así tomó vida propia, y así la vi engrosar, poco a poco, hebra por hebra; cada cabello se volvía independiente, y se erguía... Un día, en la punta de uno, vi dos ojitos... Lloró mi nana, y gritó, y cuando lo cortó con las tijeras brotó sangre, y el cabello se retorció y huyó, hasta encondarse en el jardín. Ella me inventó este tocado. Huí de la casa y en el viaje, en el barco, mi cabello engrosaba y crecía. Cuando llegué a estas costas, su horror era ya el máximo. Me descubrí un momento y los pájaros cayeron al suelo como granizos deformes, como piedras. Y eso eran. Un marino que nadaba, se convirtió en estatua y se hundió con un chapoteo hirviente. Esta era yo: Medusa; ya no era una joven, ya no era una Hespéride. Encontré a las gorgonas, mis iguales. Así me dicen: la otra gorgona. ¡Pero ellas así nacieron, y yo no! ¡Y yo no!

(SE CUBRE LA CARA, ESTA LLOPANDO. PERSEO TAMBIEN. DESPUES ELLA SE SECA LOS OJOS MUY APRISA. GRITA GROSERAMENTE A LOS NEGROS.)

MEDUSA ¿Quiéren callarse? Y tú, llévate este cofre.

(ARROJA DENTRO TODOS LOS OBJETOS, DE CUALQUIER MANERA. LO CIERRA DE GOLPE. EL ESCLAVO SALE CARGANDOLO. MEDUSA LE SECA LOS OJOS A PERSEO CON LA PUNTA DE LOS DEDOS.)

MEDUSA ¿Sabes? Eres el primer hombre en el mundo que llora por Medusa. Porque en la casa me maldijeron, y papá y las muchachas... renegaron de mí. No me escribieron nunca, ni una línea. Y echaron a nana de la casa. Anduvo mendigando mucho tiempo, con su nieto de la mano. Cuando por fin me halló, me temía más que a nada en el mundo; ya no le quedaba amor para mí, sólo miedo, porque en el camino le habían contado tantas cosas... (SUSPIRA.) Voy a ver que coloquen bien mis muebles y a echarme agua en la cara. Con el llanto, los ojos se me ponen horribles. (SALE.)

PERSEO QUEDA EN SU LUGAR, VIENDOLA. EL NEGRO TOCA ALGUNOS COMPASES EN LA GUITARRA. ENTRA ACRISIO.

ACRISIO Un magnífico baño. Ese estanque sería delicioso si echaran fuera los cocodrilos. ¿Qué tienes? ¿No te repones todavía? Esta es la juventud de hoy.

PERSEO No, no me repongo.

ACRISIO Tengo hambre. (SE ASOMA A LA COCINA.) Mira qué esclavas, las joven-citas, brillan con el sudor. (A LOS DE ADENTRO.) ¿Qué hay en esos peroles?

ESCLAVA (DENTRO.) Potaje real.

ACRISIO Muy bueno, muy bueno. (SE OYE UN GRITO. ACRISIO SE RIE. A PERSEO.) A una gorda le cuelgan los senos hasta acá. Se agachó y metió la punta en la sopa. ¡Oíste el grito? (A LOS DE ADENTRO.) Yo no quiero sopa, ¿eh?

(RISAS EN LA COCINA. EL NEGRO DE LA GUITARRA SE ACERCA.)

ESCLAVO Oye, rey, mira. (ENSEÑA FURTIVAMENTE UNAS TARJETAS.) Dibujos muy buenos. Dibujos de luna llena. Baratos.

ACRISIO A ver. (CARCAJADAS.) Qué bueno está esto. ¿Tú los hiciste? Mira, Perseo.

(LE PLANTA UNA BAJO LAS NARICES. PERSEO HACE UNA NUECA Y VUELVE LA CARA. LLEGAN CORRIENDO NIÑOS QUE VENDEN COSAS.)

UN NIÑO Flores, señor, flores para la novia.

OTRO NIÑO Recuerdos auténticos, pulgas de piedra que picaron a Medusa.

OTRO NIÑO (MUESTRA UN FRASCO CON VIBORAS EN ALCOHOL.) ¡Cabellos de Medusa, cabellos de las gorgonas, auténticos!

PERSEO ¡Fuera de aquí!

(LOS EMPUJA. TIRA A UNO QUE EMPIEZA A LLORAR Y LUEGO HUYE.)

ACRISIO ¿Cuánto valen? (LOS DIBUJOS.)

ESCLAVO Tú das lo que sea voluntad.

ACRISIO (ALEJA UN DIBUJO, LE APRECIA.) ¡Qué bueno es! Pero esto no es cierto esto es... fantasía.

ESCLAVO No. Cuando luna llena, gorgonas en brama. Buscan nosotros, y aquí grandes fiestas, todos nosotros, y ellas, muy alegres. ¡Grandes novedades!

ACRISIO Muy buenas.

(LE DA UNA BOLSA DE DINERO. VE LOS DIBUJOS, EXCITADO. SE RIE A VECES.)

ESCLAVO ¿Quieres que cante, rey? Bonitas canciones, cuentan cosas, muy bonitas.

ACRISIO Canta, pues.

PERSEO ¡Ya dígame que nos deje en paz!

ACRISIO No seas intransigente. Quiero oírlo.

ESCLAVO (CANTA CON SU GUITARRA.)

Voy a cantar corrido
la muy verdadera historia
de una joven bonita
con la maldad muy notoria.

A todos causaba espanto
con su melena infernal,
de piedra tenía los ojos,
la lengua de pedernal.

Ay, Medusa, Mi Medusa,
la luna salió una vez,
desde que te vio los pelos
peñasco es su redondez.

(PERSEO LO GOLPEA. EL OTRO TIRA LA GUITARRA Y HUYE.)

ACRISIO (SEVERO.) ¿Desde cuando se le pega a los esclavos con las manos?
¿Para qué tienes los pies?

PERSEO Déjame en paz, abuelo. El mundo es un sitio lóbrego y corrupto. Los dioses nos detestan y nuestros amores son sus venganzas. Uno ama el bien, y lo acaricia, y lo adora, y así se vuelve un hipócrita; uno ama su valor, y lo cuida, para volverse un asesino; uno ama su fuerza, y sus músculos, y ellos crecen y se adueñan de uno, y lo vuelven una mole de carne y sangre que traga y fornicia; una joven ama su pelo... (CALLA BRUSCAMENTE. VE AL NEGRO QUE SE ASOMA.) ¡Largo de aquí!

(LE TIRA UNA PIEDRA. EL NEGRO SE ESCONDE. PERSEO SE SIENTA CON LA CARA ENTRE LAS MANOS. ACRISIO SE LA DESCUBRE DE UN MANAZO.)

ACRISIO ¿Y eso? ¡Lágrimas! ¿Por qué?

PERSEO Porque no sé qué hacer, porque... ¡amo a Medusa!

(ACRISIO RETROCEDE UNOS PASOS, VIENDOLO.)

ACRISIO Sí, el mundo es un sitio lúgubre y torcido. Uno ama a su hija, y acaricia ese amor, y lo ve crecer y crecer; y un día vuelve y ella está ahí, una prostituta contigo entre los brazos. Y uno ama a este nieto contra su voluntad, y ve que está corrompido y es un marica que llora porque le tiene una afición repugnante a las... bestias, a las medusas. (LO ASE POR EL PELO, LO LEVANTA.) Voy a hacerte un hombre, jovencito equivocado. ¡Amas a Medusa! (ESCUPE.) Yo te voy a enseñar lo que es un rey.

(LO SUELTA CON VIOLENCIA Y SALE POR LA IZQUIERDA. PERSEO TOMA EL DISCO Y LO LANZA CONTRA EL VIEJO QUE SE ALEJA. SE OYEN UN GRITO Y EL DESPLOME DE UN CUERPO. PERSEO SE QUEDA INMOVIL, INCREDULO. SE ACERCA DOS PASOS.)

PERSEO Acrisio. Abuelo.

(CIERRA LOS OJOS, CON HORROR. GRITA LEVEMENTE. LE DAN NAUSEAS. RETROCEDE. SOLLOZA. LOS NIÑOS ENTRAN CORRIENDO.)

UN NIÑO Se le salieron los sesos.

OTRO ¿Te acuerdas cuando mataron a la vaca?

(PERSEO SE SIENTA. QUIERE VOMITAR. SE CUBRE LA BOCA, SOLLOZA. UNA NEGRA JOVEN, CON LOS SENOS DESCUBIERTOS, SE ASOMA POR LA CORTINA Y REPIQUETEA UN TRIANGULO.)

LA NEGRA ¡La comida está servida!

T E L O N

ACTO CUARTO

Terraza en las nuevas habitaciones de Medusa. Un atardecer gris, con sombras azules. Algunas nubes finas y horizontales, oscuras.

El mar está al fondo, y todo el tiempo se oye su rumor cavernoso. Hay una balaustrada de mármol sobre el precipicio. La terraza sigue la curva del horizonte.

Hay pocos muebles: el sofá, cubierto por una gran tela metálica, a la izquierda, en segundo término. La estatua del niño a la derecha, al fondo. Una mesita, dos sillas esbeltas, a la derecha del centro. Las cortinas cuelgan a derecha e izquierda: a veces las mueve el viento.

I

Las dos Gorgonas están jugando baraja en la mesa. En el suelo, restos de una gran comida: huesos, cáscaras, etc. Para jugar, apuestan perlitas, diamantitos, pepitas de oro. Parecen nerviosas. Un silencio.

EUNALA Pago por ver.

ESTANAS Tres ases.

EUNALA Tú ganas. (SE LEVANTA. VA A VER EL MAR.)

ESTANAS ¿Qué hacen?

EUNALA El viene nadando desde el barco. Ella lo espera, sentada aquí abajo, en las rocas.

ESTANAS Estoy enojada. No te cobra un centavo por el hospedaje.

EUNALA Y ahora que ya es rey, sería mejor tenerlo allá.

ESTANAS ¿Es rey?

EUNALA Como mató a su abuelo... Toda la tripulación vino a rendirle homenaje. Le pusieron una corona, y todo.

ESTANAS Ah, por eso. Los oí muy disgustados, porque él se echó a llorar cuando embarcaban el cadáver. Fue muy mal visto.

EUNALA A otros les encantó. Les pareció un rasgo juvenil y tierno. ¿Quieres jugar más?

ESTANAS No. Te enojas porque siempre gano.

(HAN ENROJECIDO LAS NUBES. LAS SEÑALA Y SE ECHA A REIR NERVIOSAMENTE.)

EUNALA ¡Es verdad! ¡Se puso el sol!

(UN ESCLAVO SE ASOMA POR LA BALAUSTRADA Y LAS VE CONDICIOSAMENTE. OTRO SE ASOMA POR OTRO PUNTO. ELLAS SE CODEAN, LOS SEÑALAN Y SUELTAN RISITAS NERVIOSAS. SU EXCITACION EMPIEZA A AUMENTAR DESDE ESTE MOMENTO.)

EUNALA ¿Qué nos ven? Es muy temprano.

ESTANAS (RISITA.) Ya no se aguantan.

EUNALA En vez de estar ahí, ven y recoge el servicio.

ESCLAVO (RISOTADA.) No, ama.

EUNALA (ENOJADA.) ¡Cómo que no?

ESCLAVO ¡Desnudo, ama, todo! (SE MUESTRA HASTA LA CINTURA Y DESAPARECE.)

(TAMBIEN SE VA EL OTRO. CARCAJADITAS NERVIOSAS DE LAS GORGONAS.)

ESTANAS (SE ASOMA.) ¡Míralo, míralo! (RESTRIEGA EL VIENTRE CONTRA LA BALAUSTRADA.) Ya no tarda en salir la luna. Empiezo a sentirla.

- EUNALA Yo no. Es que eres muy sensible.
- ESTANAS ¡Sí!
- (SE TIRA SOBRE EL SOFA, SE RETUERCE AHI UN POCO. ESTA OSCURECIENDO. EL CIELO SE APAGA, Y ASOMAN ALGUNAS ESTRELLITAS.)
- ESTANAS Esta tela es rica.
- EUNALA Esta tela... (LA TOCA.) ¿Sabes cómo la hizo Medusa?
- ESTANAS No.
- EUNALA Es tan curiosa que guardó todas las pielecitas que mudaba, y puso a las esclavas a coserlas. Le quedó muy bien. (SE ACARICIA EL CUERPO.) Una vez me la prestó. Es muy sabrosa.
- (DOS NEGROS ENTRAN A LLEVARSE EL SERVICIO. VAN A LEVANTARLO. SE ACERCAN MEJOR A EUNALA Y LE FROTAN LOS MUSLOS. ELLA NO LOS RECHAZA. RISITAS DE ESTANAS; MOVIMIENTOS.)
- EUNALA (CON VOZ CALIDA.) No es hora. Recojan el servicio.
- (LENTAMENTE LA OBEDECEN. SALEN.)
- ESTANAS ¿No la sientes?
- EUNALA Sí. No ha de tardar en salir.
- 2
- (ENTRAN PERSEO Y MEDUSA. EL, ENVUELTO EN UNA TOALLA.)
- PERSEO ¿Quién ganó?
- EUNALA Estanas.
- PERSEO Pobrecita. (LA ABRAZA POR LOS HOMBROS.) Mañana ganarás tú.
- MEDUSA Oscureció.
- (YA HAY MUCHAS ESTRELLAS. SALTA PERSEO A LA BALAUSTRADA.)
- PERSEO ¿Qué estrella quieres, Medusa? Las alcanzo todas.
- MEDUSA ¡Aquélla!
- (PERSEO HACE EL GESTO DE CORTARLA. BAJA DE UN SALTO, CON UNA CHISPA ENTRE LOS DEDOS.)
- ESTANAS ¡De veras la cortó!
- EUNALA No, tonta. Es una luciérnaga.
- (MEDUSA LA TOMA, SE LA ACERCA A LA CARA, LA BESA. SE LA SUJETA SOBRE EL CORAZON.)
- PERSEO Póntela.
- EUNALA Yo tengo un alfiler.
- (SE LO DA. MEDUSA QUIERE PRENDERLA EN SU PECHO. LA LUCIERNAGA SE APAGA.)
- MEDUSA (CONSTERNADA.) ¡La maté!
- PERSEO No importa, hay muchas. Voy a vestirme. (SALE.)
- 3
- ESTANAS ¡Hoy es luna llena, Medusa!

(UN SILENCIO. MEDUSA VE AL MAR.)

MEDUSA Enfrió mucho la tarde.

PERSEO (DENTRO.) ¡Quisiera un vaso de aguardiente! ¡Hace frío!

EUNALA (A PERSEO.) Yo tengo una jarra de aguardiente de azahar.

PERSEO (DENTRO.) Tráela.

ESTANAS Oyelo. Ya ordena como un rey.

PERSEO (DENTRO.) Está muy oscuro. No veo nada.

MEDUSA Llama, para que traigan antorchas.

EUNALA Hoy nadie obedece. Todos esperan la luna.

(SUENA ADENTRO UN GONG, DOS VECES.)

ESTANAS (VIENDO A LA DERECHA.) ¡Ya encendieron las hogueras! ¿Los ves?
¡Empiezan a reunirse! ¡Cómo tarda la luna! ¡La siento, la siento!
(SE MUEVE, CON PASOS DE BAILE.)

(SUENA OTRA VEZ EL GONG. SE ASOMAN TRES CARAS POR LA BALAUSTRADA.
SE RIEN Y DESAPARECEN.)

ESTANAS No ha de tardar. ¿La sientes, Medusa?

MEDUSA No siento nada.

EUNALA ¡Está llorando! ¡Mira, Medusa llora, con lágrimas!

ESTANAS Qué curioso. Una vez lloré, porque una esclava me echó en los ojos un puño de sal.

EUNALA Voy a buscar el aguardiente. (CONFIDENCIA.) Perseo es muy guapo.
¿Dónde vamos a poner su estatua?

ESTANAS ¿En la entrada principal? No tenemos la estatua de ningún rey.

MEDUSA Ve por el aguardiente.

ESTANAS Vamos. Quiero ensayar algunos pasos de baile.

(SALEN LAS DOS.)

4

MEDUSA QUEDA SOLA, CON MUCHO FRIO, VIENDO Y OYENDO AL MAR. ENTRA LA ESCLAVA VIEJA Y ACHACOSA, MUY DESPACIO. TRAE FLORES ENTRE LAS MANOS. SE QUEDA ESPERANDO ORDENES. MEDUSA LA SIENTE, SE VUELVE:

MEDUSA Ve a encender las antorchas, nana.

(ELLA DEJA LAS FLORES EN EL SOFA. SALE. EMPIEZAN A OIRSE, LEJOS, UNOS TAMBORES. SE HACE LUZ A LA IZQUIERDA. VUELVE A ENTRAR LA VIEJA, TOMA SUS FLORES.)

MEDUSA Nana, estoy muy triste.

(ELLA RETROCEDE.)

MEDUSA No me tengas miedo, nana.

(ELLA RETROCEDE. MEDUSA SE ALEJA DE ELLA. LA VIEJA VA Y COLOCA LAS FLORES A LA ESTATUA: UNA CORONA, Y ALGUNAS A LOS PIES.)

MEDUSA ¿Quieres llevártela a tu cuarto? La estatua de tu nieto me pone triste. No huyas, nana.

(ELLA SE VA, TAN APRISA COMO PUEDE.)

5

ENTRA PERSEO, REGIAMENTE VESTIDO.

PERSEO ¡Se fueron! Me alegro. (VA A ELLA.) Estás triste.

MEDUSA ¿Cómo lo sabes?

PERSEO Desde hace rato siento aquí, sobre el estómago, una opresión. Te quiero.

MEDUSA Ya lo sé. Te quiero.

PERSEO Soy muy feliz. Ahora voy a estrechar tus manos. (LENTAMENTE ACERCAN SUS MANOS. SE LAS ESTRECHAN, PALMA CON PALMA.) Ahora voy a besarte. (LA BESA. ELLA SE RETIRA RAPIDAMENTE, PERO NO SE SUELTAN LAS MANOS.) Siento tu sangre entre mis dedos. Lates.

MEDUSA Empiezo a dejar de estar triste. (REFLEXIVA.) Porque en algún sitio, un muchacho besa a una mujer. Estoy sintiéndolos. En cada latido tuyo, estoy sintiéndolos.

PERSEO Yo también. Y en algún sitio, una joven esposa besa a su esposo. Estoy sintiéndolos, vienen en tus manos.

MEDUSA Siento un parque boscoso. Hay muchas parejas. Hay muchos parques.

PERSEO Hay muchas casas: de ladrillo, de mármol, de metal y de piedra, de palmas, de bejucos. Tienen cerradas las puertas. Y en cada una, en este instante, están cayendo ropas al suelo. Veo los muslos desnudos, y los senos, y la curva tenue y abullonada de los vientres.

MEDUSA Veo los muslos, y el vello de los pechos, y la curva musculosa de los vientres. En este momento, han quedado desnudos.

PERSEO Siento un círculo. Siento que la Tierra es redonda. Y está llena de parejas que en este instante, en este mismo instante, se preparan a un ataque, como parejas de enemigos, pero ya saben quién va a sucumbir.

MEDUSA (GRITA.) Estoy sintiéndolas, no puedo contarlas. Siento en la espalda un lecho de lona, y uno de tablas, y uno de plumas, y uno de yerbas; son demasiados, estoy sintiéndolos. Siento el roce de sábanas, de pieles, de lanas. Huelo el sudor, huelo muy cerca un aire caliente que viene directamente de los pulmones, recién lavado por la sangre; un aire rojo, que me llena la boca y se me cierra sobre ella como un gran círculo ecuatorial y me acaricia la lengua con la intimidad de una entraña, con la ternura de un animal doméstico.

PERSEO ¡Estoy sintiéndolo! Y oigo un grito que en este mismo instante brota con la velocidad fulminante de una planta en el tiempo de los dioses, disparada a las grupas del aire, con violentos estallidos de flores que escupen un polen denso.

MEDUSA ¡Estoy sintiéndolo!

PERSEO Y todo, todo, todo tiene un nombre que es imposible decir más que así, cara a cara.

MEDUSA Estoy oyéndolo: cada sílaba está erguida como una espada.

PERSEO Tres sílabas, rendidas.

MEDUSA Tres sílabas.

(QUEDAN VIENDOSE; SE BESAN. SE ESTRECHAN.)

PERSEO Medusa.

MEDUSA Perseo.

(UN GRAN ALARIDO, LEJOS, Y AUMENTAN LOS TAMBORES. ENTRAN CORRIENDO LAS GORGONAS.)

6

EUNALA ¡Ya viene la luna!

ESTANAS Miren allá, una luz roja. Se encendió, de repente.

EUNALA Siento como subo. Es un globo que sueltan, de repente.

ESTANAS Una gran bola encendida, de vidrio esmerilado.

MEDUSA Una rueda carcomida que se quema en su propia putrefacción.

EUNALA Aquí está el aguardiente.

(EN EL FONDO, UN LEVE RESPLANDOR ROSA SE LEVANTA. EUNALA TOMA EN LA BOTELLA. LA PASA A ESTANAS. QUE BEBE.)

ESTANAS Así va a sentirse cuando salga, un gran trago caliente y perfumado. ¡Miren, brilla más! (EMPIEZA A MOVER EL VIENTRE Y A DAR PASOS DE BAILE POR LA TERRAZA, CON LA BOTELLA EN LA MANO.)

EUNALA Dame, no lo riegues. (BEBE.) Toma, Medusa.

(MEDUSA BEBE. LA TIENDE A PERSEO.)

PERSEO Así no. Bebe tú.

(ELLA BEBE. EL TOMA EL TRAGO DE LA BOCA DE ELLA. UN ALARIDO DE EUNALA.)

EUNALA ¡Ya brilla más!

(ESTANAS GRITA Y SE SACUDE.)

MEDUSA ¡Van a verse los bordes!

(GRITERIA, LEJOS, Y GOLPES DE GONG.)

PERSEO (TOMA UN GRAN TRAGO.) Toma, Medusa. (TOMA OTRO TRAGO, LO GUARDA EN LA BOCA PARA PASARLO A LA DE ELLA, LENTAMENTE.) ¡Abuelo, bien muerto estás! He soñado contigo todas las noches, te he visto en tu trono, con tu corona de sangre y sesos, te he visto caminar con los ojos en blanco y la boca abierta, y no me ha importado nada, porque soy muy feliz! (BEBE HASTA EL FIN Y ESTRELLA EL FRASCO.) Medusa: ¡Soy un rey! ¡Quiero mis armas! (SE PRECIPITA AL INTERIOR.)

(ESTANAS BAILA. MEDUSA Y EUNALA LLEVAN EL COMPAS CON PALMADAS Y GRITOS. VUELVE PERSEO, EBRIO, CON LA ESPADA, EL CASCO Y EL ESCUDO.)

PERSEO ¡Desterraré a los dioses de mi reino! ¡Son detestables! (SALTA A LA BALAUSTRADA Y AGITA LA ESPADA.) ¡Atenea, soy más que un héroe! ¡Soy un hombre borracho y feliz!

(ENORME ALARIDO LEJOS, CON GOLPES DE CAMPANA, DE TRIANGULO, DE GONG, DE CENCERRO, CON LOS TAMBORES MUY ALTOS. ESTANAS Y EUNALA GRITAN, MEDUSA TAMBIEN.)

EUNALA ¡Se asoma el borde, ahí está, ahí está!

(DOS NEGROS ENTRAN AULLANDO Y SE LLEVAN EN BRAZOS A LAS GORGONAS. PERSEO TIRA LAS ARMAS, SALTA Y TOMA EN SUS BRAZOS A MEDUSA. LA ARRASTRA AL SOFA, SE ECHA SOBRE ELLA, BESANDOLA. ESTAN SOLOS. DE PRONTO, UN GRAN SILENCIO. ENPIEZA A VERSE AL BORDE ROJO DE LA LUNA, QUE SUBE CONSTANTEMENTE.)

7

MEDUSA (GRITA.) ¡No!

(Y SE SEPARA, RETORCIENDOSE. EL TRATA DE ACERCARSE Y ELLA LO AMENAZA CON LA ESPADA.)

MEDUSA ¡No! Ahora voy a irme, y no me seguirás.

PERSEO ¿A irte?

MEDUSA Mira la orilla del mar. ¿Los ves? Ya principiaron. Mañana habrá más rocas en esta orilla, habrá nuevas estatuas. Hasta mañana, Perseo.

(EL LE QUITA LA ESPADA. LA ARRASTRA AL SOFA.)

MEDUSA Déjame, idiota, déjame, amor mío. ¡Amor mío!, imbécil ¿no lo ves? (LO EMPUJA, SE INCORPORA A MEDIAS; ESTA EN EL SUELO, JUNTO AL SOFA, LLORANDO Y GRITANDO.) Es todo, no es sólo el cráneo, es todo, todo el cuerpo. ¡Mis axilas, son dos cuevas pequeñas de reptiles; en la sombra de mi vientre hay puntitos menudos que brillan, y miran! ¡No te acerques! Oye el silencio. Ha empezado todo. Mis amigas se revuelcan en la arena, con las carnes frescas y los ardores húmedos. Y ya cerca del alba, habrá esclavos que querrán volverse piedras con tal de tenerme por un momento. ¡Déjame ir! ¡Déjame ir, Perseo! ¿No te das cuenta? ¡Soy Medusa, soy Medusa! ¡La luna llena sube y estoy en brama!

(PERSEO LEVANTA LA ESPADA.)

MEDUSA ¡No vayas a verme después, amor! ¡No vayas a verme después, amor! ¡No vayas a...!

(SE HA CUBIERTO A MEDIAS CON LA TELA METALICA, COMO SI NO QUISIERA VER EL GOLPE. LA ESPADA CAE, Y SUENA UN ALARIDO DE PERSEO, COMO SI FUERA EL DE ELLA MISMA. EL SE QUEDA INMOVIL, COMO UNA ESTATUA. DESPUES, LENTAMENTE, ALZA EL ESCUDO, Y GUIANDOSE POR EL REFLEJO, VE AL SUELO, BUSCA A TIENTAS. EL TRONCO DE MEDUSA ESTA AHI. LA CABEZA DEBE DE HABER RODADO. EL LEVANTA EL TOCADO VACIO. Y EN EL REFLEJO, VE. GRITA, CIERRA LOS OJOS. DESPUES:)

PERSEO (MURMURA.) ¿Eras así? ¿Eras así? Y sin embargo, te amo.

(LA LUNA, ENTERA, HA SUBIDO YA. PERSEO RASGA LA TELA CON SU ESPADA SANGRANTE. ENVUELVE LA CABEZA, Y LA ESTRECHA CONTRA SU PECHO.)

PERSEO Y sin embargo, te amo.

(EMPIEZA A AULLAR LUCUBREMENTE. SE INTERRUMPE.)

PERSEO ¿Quién grita así? ¿Eres tú?

(VUELVE A AULLAR. SALE, DESPACIO. EN LA TERRAZA QUEDA EL TRONCO DE MEDUSA, SANGRANDO INTERMINABLEMENTE, ANEGANDO TODO.)

T E L O N

ACTO QUINTO

Salón de ceremonias en el Palacio de Polidecto. A la izquierda, diagonalmente, desciende una escalinata muy amplia, que llega casi hasta el centro. Enfrentándola, a la derecha, en primer término, el estrado del trono, con dos sitios sobre varios escalones. Al fondo, el aire libre y el cielo, los techos de algunos edificios, palomas revoloteando, todo enmarcado de trecho en trecho por columnas.

Hay alfombras, hay flores desparramadas, hay colgaduras que descienden del altísimo techo, hay guirnaldas de flores por todas partes.

I

Es de mañana. La escena vacía. Del fondo, avanza lentamente Andrómeda, viendo todo con curiosidad. Es fina, más delicada que bonita, más joven que Perseo. No hay nadie más. Siguiéndola respetuosamente, entran dos hombres mal encarados, que nunca envainan sus espadas.

1ER HOMBRE Parece que no hay nadie.

2DO HOMBRE Esta noche hay una gran celebración, algo muy complicado, y están

ensayando.

1ER HOMBRE (CON REPROCHE.) Deberían haberlos recibido con grandes honores, al señor y a usted.

ANDROMEDA No saben que llegamos.

(ENTRA Y BAJA CORRIENDO UN GRUPO DE GENTE, CON TRAJES DE GALA Y MASCARAS EN LAS MANOS. UN MAESTRO LOS GUIA.)

EL MAESTRO (DESESPERADO.) Así no, así no. Qué falta de gracia. Deben entrar despacio, no corriendo. (GRITA.) Y en orden, sin empujarse. Y van a situarse en sus lugares, uno y uno. (FANFARRIA LEJOS.) ¿Oyen? La ceremonia nupcial terminó en este instante, la coronación es esta noche y ustedes bailan y se mueven como un rebaño de vacas. ¿Y tú? ¿Qué haces ahí parada, sin máscara ni...?

(NO ACABA: UNO DE LOS DOS HOMBRES LE DA UN GOLPE Y LO TIRA AL SUELO.)

1ER HOMBRE De rodillas, animal. Esta es la reina de Argos, no una de tus vacas.

ANDROMEDA Déjala, no sabe.

2DO HOMBRE No, señora, pero que aprenda. (GRITA.) ¡De rodillas todos!

(LO OBEDECEN. ENTRA PERSEO, VESTIDO COMO UN REY, CON UN COFRECILLO BAJO EL BRAZO.)

2

PERSEO ¿Y esto? ¿Es la plegaria de la mañana, o qué?

1ER HOMBRE No, señor. (SALUDA.) Es que no sabían que la señora...

PERSEO Déjalos en paz. A nadie avisamos nuestra llegada. (A LOS POSTRADOS.) ¿Dónde está mi madre? ¿Qué ocurre? ¿No me reconocen? Ah, ustedes dos, levántense. ¿Qué sucede?

(HERMIA Y ALEJANDRA SE LEVANTAN.)

HERMIA Ay, joven, nos da tanto gusto que haya llegado a tiempo. Su mamá va a estar feliz.

1ER HOMBRE Deja que se rone primero y habla con más profusión. Te diriges a un rey.

HERMIA ¿Es cierto, entonces? (REVERENCIA.) ¡Señor, que mi humilde homenaje sea el primero...!

PERSEO ¿Dónde está mi madre?

HERMIA Acaba de terminar la boda. Estamos ensayando para la coronación de esta noche.

PERSEO ¿La boda? ¡Polidecto y ella?

ALEJANDRA ¡Sí, señor! ¡Una boda preciosa!

PERSEO El sorpresa, sorprendido. (A ANDROMEDA.) ¿Qué te parece? (A TODOS.) ¡Déjennos solos!

(SALEN TODOS, MENOS LOS DOS HOMBRES.)

PERSEO Ustedes también, ¿qué esperan?

2DO HOMBRE En estos palacios, nunca se sabe.

1ER HOMBRE Aquí cerca estamos, por las dudas.

PERSEO Tú, avisa que no descarguen más que los regalos. Nos vamos al amanecer. Tú, quédate cerca.

(SALEN LOS DOS HOMBRES.)

ANDROMEDA (TIERNA.) Esposo.

PERSEO (LA VE. AUSENTE:) Esposa.

ANDROMEDA Debimos haber avisado. ¿Le gustaré a tu madre?

PERSEO Eres princesa. Cualquier princesa le gustaría.

ANDROMEDA Debía casarse, no te disgustes con ella.

PERSEO No estoy disgustado. Pero Argos está sin gobierno desde hace más de doce décadas. Debidos haber ido allá, en vez de hacer este viaje sin objeto.

ANDROMEDA Bueno, en vez de reina madre será reina. Es mejor para ella, ¿no?

PERSEO Naturalmente.

ANDROMEDA Mírame a la cara. Tienes los ojos duros. Ya siempre te veo duros los ojos. Dame las manos. (SE LAS TOMA, PALMA CON PALMA.) Te siento latir entre mis dedos.

PERSEO Naturalmente. Está corriendo mi sangre, ¿no? (SE DESASE. VA AL FONDO.) Hay una multitud en las calles. Están abriéndose las puertas del templo.

(GRITERIA. LA MUSICA DE UNA MARCHA NUPCIAL.)

PERSEO Ahí vienen. Qué ceremonia más ostentosa. ¿Te habría gustado que nos casáramos así?

ANDROMEDA No. Me gustó mucho nuestro matrimonio. Ningún altar será tan solemne como las velas de tu barco, ningún sacerdote oficiará tan dignamente como el capitán de tu barco. Soy muy feliz.

PERSEO Me alegro. Tengo planes. (SE SIENTA.) ¿Has pensado en las enormes riquezas naturales que tenemos en el reino?

ANDROMEDA Nada más he pensado en ti y en mi. Te quiero, Perseo.

PERSEO Hay fuentes de brea, bosques de platanos y de naranjas. (VA AL FONDO.) Aquí están ya. La multitud les estorba, pero el ejército la aleja a golpes. Déjame verte. Deberías tener puesto tu mano.

ANDROMEDA Esto me pareció más propio para ver a tu madre.

PERSEO Eres una reina, ¿no?

(DA DOS PALMADAS. ENTRA EL PRIMER HOMBRE, OBSEQUIOSO.)

PRIMER HOMBRE Ya mandé pedir el manto, señor.

(VUELVE A SALIR.)

PERSEO (BUSCANDO EL EFECTO.) Quisiera saber por dónde van a entrar.

ANDROMEDA ¿Qué traes en ese cofre?

PERSEO Déjalo.

ANDROMEDA No has querido soltarlo ni un momento.

PERSEO No.

(ENTRAN CORRIENDO LOS DOS HOMBRES. UNO TRAE EL MANTO DE ANDROMEDA.)

PRIMER HOMBRE Aquí está el manto. Vienen por este lado.

PERSEO Bueno, pónitelo. Y vamos a colocarnos... aquí.

(EN LO ALTO DE LA ESCALINATA.)

ANDROMEDA (ABROCHÁNDOSE EL MANTO.) No es así como quería conocerla.

(LOS DOS HOMBRES ACOMODAN LAS TELAS DE LA PAREJA, Y HACEN GUARDIA UNOS ESCALONES MAS ARRIBA. ENTRAN DANAÉ, POLIDECTO Y UN PEQUEÑO CORTEJO. SE ACERCA LA MUSICA.)

4

DANAÉ No puedo más. Las sandalias me aprietan, este collar pesa dos toneladas. Que me preparen un baño y... (VE A LA PAREJA.) ¿Qué hacen ahí esos dos? (DA UN GRITO.) ¡No! ¿De veras es él? ¡Hijo!

(CON TORPEZA, POR SU VESTIDURAS, SUBE CORRIENDO A ABRAZARLO. SE ESTRECHAN. DANAÉ EMPIEZA A LLORAR, SIN SOLTAR A PERSEO. POLIDECTO SE LES ACERCA, SONRIENDO.)

POLIDECTO No debiste hacer esto. Tu madre no va a parar de llorar en todo el día. Me alegro de tu llegada, porque estarás en la coronación. Es esta noche. Cuando te suelte tu madre, quiero abrazarte. Ya eres un hijo mío. Es más, eres mi heredero, mientras tu madre no tenga el nuevo hijo que deseamos.

PERSEO Esta es mi esposa: Andrómeda, reina de Argos.

POLIDECTO Esto es una... verdadera sorpresa. ¿Oíste, Danaé? Se casó Perseo.

DANAÉ ¿Quién se casó?

PERSEO Esta es mi esposa, mamá.

DANAÉ ¡No! Perseo, eres muy joven para haberte casado. Esta muchacha parece mayor que tú. ¿Quién es?

PERSEO ¡Mamá! No soy un niño, soy un rey. Y ella una reina. Está esperando la cortesía de ustedes dos.

ANDROMEDA No, señora. Estoy esperando... un beso de bienvenida.

DANAÉ Perdóname, hija. Es la sorpresa. ¿Cómo te llamas?

ANDROMEDA Andrómeda.

DANAÉ ¡Andrómeda! ¿No te había devorado un dragón?

ANDROMEDA No. Lo mató Perseo.

DANAÉ Llegan tan atrasadas las noticias. La última información decía que habías insultado a Atenea, ¿era cierto?, y que iban a castigarme amarrándote en una roca...

POLIDECTO Señora, éste, un beso de bienvenida, y éstos, los brazos de un padre.

DANAÉ Debiste haberme avisado. ¿Cómo se te ocurre llegar de improvisto con esta mujer? Hija mía, nos iremos conociendo, nos querremos. (LA BESA.) Sé bienvenida. Hijo, ¿ya te coronaste?

PERSEO (SECO.) No. Vine antes aquí, para llevarte conmigo, para que entraras como reina al reino que fue de tu padre.

DANAÉ (CONMOVIDA.) ¿Lo oyes, Polidecto? Antes que en nada, pensó en mí. Eso te honra, hijo, y me conmueve. (SE SECA LAS LAGRIMAS.) Pero ya no puedo irme. Ya me casé.

PERSEO Eso veo. Felicidades.

POLIDECTO Gracias, hijo.

(SE ACERCA TIMIDAMENTE EL MAESTRO. SE ARRODILLA JUNTO AL GRUPO. NADIE LE HACE CASO.)

DANAÉ Voy a llamar a los poetas para que les cuentes cómo mataste a esa horrible gorgona, y a mi padre. (DOS PALMADAS.) Hermia, Hermia,

- llama a los poetas, ¡corre! (HERMIA OBEDECE.) ¿No has visto a Atenea?
- PERSEO No.
- DANAE Te tengo un recado de ella. Y tengo tanto que contarte. Pero quiero oír todo lo que hiciste, con calma. Ah, y también mataste a ese dragón al tuyo, ¿cómo se llamaba?
- ANDROMEDA (SONRIENTE.) No tenía nombre. Tenía siete cabezas.
- DANAE Sería más bonito que hubiera tenido un nombre, Les diré a los poetas. ¡Siete cabezas! ¡Hijito! (LO BESA.) Es un héroe, y un rey. ¡Qué satisfacción para una madre! (A TODOS.) ¿Oyeron?
- TODOS Sí, señora.
- (SE TROPIEZA CON EL MAESTRO.)
- DANAE ¿Y tú? ¿Qué haces aquí?
- MAESTRO Señora, los ensayos. Nadie sabe su sitio para la ceremonia. Si no seguimos ensayando, la coronación va a salir horrible.
- DANAE Pues sigan, ¿quién se los impide?
- MAESTRO (DESOLADO.) Son ustedes quienes ensayan.
- POLIDECTO Muy cierto. ¿Quieren vernos?
- ANDROMEDA Sí, señor.
- POLIDECTO Mañana, Perseo, discutiremos los grandes asuntos. Debemos firmar un tratado. Ven, Dánae.
- (FLACOS, DIGNOS, IRRESPETUOSOS, LEVEMENTE ESTRAFALARIOS, ENTRAN LOS TRES POETAS, PRECEDIDOS POR HERMIA.)
- HERMIA Aquí están estos poetas, señora. No hallé a los demás.
- DANAE Gracias a los dioses. Los demás, son cerca de cuatrocientos. Con estos basta, Amigos míos, éste es Perseo, ¿se acuerdan de él? Se ha vuelto héroe y monarca. Será necesario que lo entrevisten para que escriban una larga... ¿"Persea", "Perseida" o "Persiada"? ¿Cuál sería el nombre? (POR LO BAJO.) Trataré de escaparme de ese horroroso ensayo. Espérame aquí. (ALTO.) Esposo, estoy lista.
- POLIDECTO (AL MAESTRO.) Que principie el ensayo.
- (GRAN GOLPE DE ORQUESTA.)
- EL MAESTRO ¡No, no! ¡Silencio! Nada más con un arpa. La orquesta después. Ahora, por favor, al adoratorio. Después a la antesala, para terminar en esta escalinata. Los enmascarados no se alejen mucho de aquí, listos para el final.
- (SALEN TODOS; DANAE HACIENDO SEÑAS DE "VOLVERE". QUEDAN PERSEO, ANDROMEDA, LOS POETAS Y LOS DOS HOMBRES ARMADOS.)
- 5
- 1ER POETA Señor, ya conozco la historia y es lo que importa menos. Quisiera ir a lo esencial.
- PERSEO ¿Es la historia lo que importa menos?
- TRES POETAS ¡Naturalmente!
- 2DO POETA Teniendo los incidentes mayores, reconstruiremos los detalles, daremos el tratamiento de acuerdo con nuestra experiencia personal y directa...
- PERSEO Que será muy distinta de la mía.

- 3ER POETA Una experiencia es diferente para cada uno que la oye, y es auténtica sólo para cada uno que la vive. Nosotros deberemos volverla auténtica para todos. Yo quisiera saber: ¿Cuáles son los sentimientos después de cada hazaña? Digamos, al día siguiente.
- PERSEO Varían, según de qué hazaña se trate: la primera, la segunda, la tercera...
- 1ER POETA Después de la primera. Fue, ¿la muerte del rey Acrisio?
- PERSEO Da lo mismo cuál fue. Después de la primera quedan náuseas, llantos; después, pequeños y oportunos huecos en la memoria, en que sólo se piensa en comer, en sentir el sol, en orinar... Entre estos huecos, ratos de llanto y depresión.
- 1ER POETA ¿Y después?
- PERSEO ¿Después? No sé. Si el amor rondara, el amor borraría todo, y a los dos o tres días habría un júbilo feroz y una gran libertad.
- 1ER POETA Aun sin amor alguno, así ocurriría. Y de haberlo, no alteraría el curso de la historia. (TOMA NOTAS.)
- 2DO POETA Y después de la segunda hazaña, ¿qué sensaciones?
- PERSEO Un gran lapso de tinieblas, maravillosas tinieblas. Nada: ni sol, ni hambre, ni cuerpo.
- 2DO POETA ¿Por cuántos días?
- PERSEO No sé. Después, una mañana, suena el chillido de un pelícano, llega un olor a papas fritas, a pescado y aceite. Uno descubre que vive, y camina por el barco y siente que el sol le lastima los ojos, pero no se los hace llorar. No como hasta el día siguiente, pero entonces descubre que lo hace con muy buen apetito. Tres o cuatro días después, al oír un chiste obscuro de los marinos, uno sonríe. Entonces, ya está casi listo para la siguiente hazaña.
- 3ER POETA ¿Y cuál será ésta?
- PERSEO Cualquier cosa, cuanto más peligrosa, mejor. Un dragón del bando de los dioses ataca a una muchachita: uno salta sobre el lomo escamoso, corta una cabeza, dos, le saca los ojos a otra, es golpeado por la cuarta, y sus marinos lo ayudan con las demás. La sangre es caliente, salta sobre uno como el chorro de una manguera, pero no lo hace invulnerable. Y uno se casa con la joven, porque... porque así debe ser; ella es la víctima de Atenea y hay algo en ella, hay algo... (LA VE.)
- 3ER POETA "La joven", ¿es la señora?
- ANDROMEDA Soy yo. Lo amé en seguida, y al verlo sobre el lomo del dragón, dejé de temer. Cuando llegó a mí, estaba rojo y humeante, sólo sus ojos no estaban cubiertos de sangre espesa.
- 3ER POETA La imagen del héroe.
- 1ER POETA Muy incompleta todavía.
- 3ER POETA ¿Hubo algún oscurecimiento mental después de la tercer hazaña?
- PERSEO Ninguno. Una leve depresión el día de la boda. Después, algunos arranques extemporáneos de ternura. Fue todo.
- 3ER POETA (ANOTA.) El - heroísmo - crea - hábito. ¿Y después de la cuarta hazaña?
- (ENTRA FURTIVAMENTE DANAE. LOS VE, COMPLACIDA.)
- PERSEO No sé. No la he cometido aún.
- 2DO POETA Habrá que esperar. ¿Siente alguna relación íntima con las hazañas realizadas?

PERSEO Cada hazaña es una imagen heroica, y ha habido en ella alguna forma torcida y sedienta de amor. Cada hazaña es un rasgo mío. Yo soy mis hazañas.

2DO POETA Según eso, sería usted actualmente un poco de su abuelo muerto, un poco de la sangre del dragón.

PERSEO No se me había ocurrido. Es probable. (VE A DANAE, QUE LE HACE SEMAS DE "QUE SE VAYAN". SE YERGUE.) Y es todo.

1ER POETA No, no es.

(SE INCLINA. SE INCLINAN LOS OTROS DOS. SALEN LOS TRES POETAS.)

6

DANAE SE ACERCA A LOS JOVENES.

DANAE Dioses, qué aburrición. Me habría gustado oír tus historias. Ahora, hasta la antesala vuelvo a hacer algo. Esta noche quiero meter los pies en agua caliente y que te sientes junto a mí, y que hablemos de tonterías. Nada triste, nada de hazañas ni de reinos. Tú y yo, solos.

PERSEO Tú te has casado. Yo también.

DANAE (MELANCOLICA.) Es verdad, hijo. Entonces, supongo que ya no podremos hacer eso en mucho tiempo.

PERSEO ¿Quieres ver tus regalos? (DA DOS PALMADAS.)

DANAE ¿Me traes algo?

ANDROMEDA Los dos lo traemos, señora.

DANAE Qué buenos son. (TRISTE.) Perseo, creo que ya no eres como antes. Pareces un rey.

(ENTRAN LOS ESCLAVOS CARGANDO OBJETOS.)

1ER HOMBRE Los presentes. (SEÑALA CON LA ESPADA.)

(ENTRA CORRIENDO EL MAESTRO.)

EL MAESTRO Por aquí, por aquí. Recuerden, sin empujarse. Una, dos, id.

(EMPIEZA A DIRSE EL ARPA. ENTRAN LAS PRIMERAS PAREJAS Y TOMAN SUS SITIOS EN LA ESCALINATA. SEGUIRAN ENTRANDO PAREJAS INCESANTEMENTE. EL MAESTRO SALE CORRIENDO. LA ESCENA AL PIE DEL TRONO NO SE HA INTERRUMPIDO.)

DANAE ¿Qué hay aquí? ¿Una alfombra?

(EL PRIMER HOMBRE LA EXTIENDE.)

ANDROMEDA Es la piel del dragón. Las escamas son de plata y de bronce.

DANAE Está preciosa. ¿La habrán curtido bien? Huele un poquito. Hijo, no estés así. Yo no podía negarle mi mano a Polidecto. Nos ha hospedado casi veintidós años, y tu padre... bueno, tu padre no ha vuelto lo mismo con él. Polidecto es un hombre muy fino. Cuando se supo que habías matado a mi padre, yo pensé en la conveniencia de unir los dos reinos. No pude consultarte, y está tan lejos Africa... ¿Verdad que no hice mal? (ESPERA UNA RESPUESTA.) ¿Qué más me trajiste? Me gusta mucho tu esposa. (LA ACARICIA.) Es muy bonita, y muy dulce. Iré a visitarlos si no... ¿Sabes? No. Te lo diré después. ¿Qué hay en esa caja?

PERSEO El tesoro de las gorgonas. Cuando mis hombres supieron que había muerto Medusa, lo saquearon. Hirieron a una de ellas.

- DANAE Qué bueno. Esos monstruos horribles. Verás, Polidecto va a ser un buen padre. No sólo para ti, sino... en caso de que tengamos un heredero. Digo, otro heredero.
- PERSEO ¿A tu edad?
- DANAE (ENOJADA.) Sí, a mi edad. No soy una vieja. ¿Tú crees que soy una vieja?
- ANDROMEDA No, señora. Es usted bella y joven.
- DANAE ¿Ya ves? ¿De qué te ríes? Perseo, estoy encinta. (QUIERE BORRAR LA IMPRESION) Me habría gustado decírtelo en mejor momento, pero eres un grosero. (HUMILDE.) Tuvimos que precipitar un poco la boda. No me mires así. Hay cosas que... son naturales, ¿no hijo? Hay cosas... La vida, tú sabes, ya eres un hombre. Tu hermanito... ojalá sea varón. Perseo, no seas egoísta.
- PERSEO (ALZANDO LA VOZ, CON GESTOS ATROCES, DOMINANDOSE.) No soy egoísta, mamá. He viajado mucho y estoy cansado. En ese otro cofre está la dote de Andrómeda. Te la trajimos a ti.
- (POLIDECTO VIENE YA BAJANDO LA ESCALERA, ENMASCARADO Y CORONADO.)

7

- DANAE Eres muy tierno. Espero no haberte herido. Espero que sepas querer y respetar a Polidecto.
- PERSEO Sabré, ten la certeza. Sabré.
- DANAE ¿Y en esta cajita? (SE LA ARREBATA.)
- PERSEO (GRITA.) ¡No la abras!
- DANAE (GRITA. LUEGO:) Perseo, me asustaste. (LE DEVUELVE LA CAJA.) ¿Qué es? ¿Una sorpresa?
- (SE ASOMA EL MAESTRO.)

MAESTRO Ps, ps, señora. Majestad.

POLIDECTO Esposa, ve a tu sitio.

DANAE Ya te veré luego. Perseo nos trae muchos regalos, mira, una piel de dragón, todo esto. (VA SALIENDO.) Dios mío, nunca voy a aprenderme los pasos.

8

- POLIDECTO Será oportuno desplegar estos trofeos a la hora de la coronación. Y mañana, deberás mostrarlos al pueblo.
- PERSEO Mañana no estaremos aquí. Nos vamos al amanecer.
- POLIDECTO Imposible, Perseo. Tengo mucho que hablarte.
- PERSEO Lo escucharé en mi próxima visita.
- POLIDECTO Son cosas que no esperan. Tenemos tratados que firmar, pactos que convenir. Temo que no te has dado cuenta de lo que es ser gobernante.
- PERSEO Es posible.
- POLIDECTO Y soy depositario de un mensaje de Atenea.
- PERSEO ¿Usted?
- POLIDECTO Yo y tu madre. Atenea está contenta, espera la cabeza de Medusa. Debemos organizar la gran ceremonia en que se le entregues.
- PERSEO Seguirá esperándola. Construiré un templo especial para guardarla yo.

- POLIDECTO ¿No piensas entregarla?
- PERSEO No.
- POLIDECTO No debes hacer eso. Va a parecer un acto de rebeldía.
- PERSEO ¡Pero si es eso precisamente!
- POLIDECTO ¿Qué objeto...? Muchacho, creí que habías madurado un poco. ¿Qué es una decisión nuestra en el tiempo de los dioses? Algún día envejecerás, querrás reconciliarte con ellos. O amarás menos tus hazañas, o... Con la edad vienen las concesiones y Atenea tendrá su cabeza. Pero hay algo más que hablar, más temporal y más urgente: tu gobierno. He preparado un consejero para ti. Será nuestro embajador en Argos. El te señalará el camino común de nuestros intereses.
- PERSEO Señor, en mi gobierno habrá solo un camino: el que yo trace.
- POLIDECTO Hablas como un héroe. Un rey es un gobernante, no alguien que casualmente sobrevivió sus propias atrocidades. Gobernar no requiere valor: nada más poseer un punto de vista, en el centro del cual estés tú. El heroísmo corresponde a los soldados o a la policía.
- PERSEO Es una idea, señor. Hay otras.
- POLIDECTO ¿En tu cabeza? (RIE LEVEMENTE.) No vayas a enojarte, pero... ¿Has estado en Argos? ¿Has tenido espías que te informen? Yo te diré esta noche cuántos puertos naturales tiene Argos, cuántos barcos, qué puntos estratégicos, cuántos hombres. Te lo diré muy poco a poco, para poder prolongar el placer de tu visita.
- PERSEO Es verdad, señor. Reconozco ese modo de actuar: es el de un gobernante. ¿Pero cuál es el fin de pactar, y acechar, y estar en guardia, y esperar, y aprender? ¿Cuál es el fin? El mismo reino, la misma multitud que grita vivas. Creo que hay otro camino: ser el dueño primero, saber después los puertos, los hombres, los puntos...
- POLIDECTO ¿Y serás dueño, ignorándolos, mientras hay otros que los conocen?
- PERSEO Seré. Como fui dueño de esto. (LA CAJA.)
- POLIDECTO ¿Qué es?
- PERSEO La cabeza de Medusa.
- (AVANZA UNOS PASOS. ABRE LA CAJA, LA MUESTRA. SE ASONA EL MAESTRO.)
- 9
- EL MAESTRO Va a entrar la...
- (CALLA. ENTRA DANAE, CON SU MASCARA EN LA MANO. SE QUEDA INMOVIL TAMBIEN, CON LA VISTA FIJA COMO TODOS, EN LA CAJA QUE ABPIO PERSEO.)
- PERSEO (GRITA.) ¡Tú no!
- (CIERRA LA CAJA. ES DEMASIADO TARDE. ANDROMEDA SE ACERCA A LA GENTE.)
- ANDROMEDA ¿Qué sucede? ¿Por qué nadie se mueva? ¿Qué les has hecho a todos? Señor. (TOCA A POLIDECTO. GRITA.) Está frío y duro. Se está volviendo de piedra.
- PERSEO Ya era de piedra.
- (CALLA EL ARPA. SE HACE UN GRAN SILENCIO. ANDROMEDA EMPIEZA A SOLLOZAR. PERSEO SUBE LA ESCALERA, DESPACIO, ENTRE LA MULTITUD DE ESTATUAS. BESA SUAVEMENTE EL ROSTRO HELADO DE DANAE.)
- PERSEO Nunca supiste el momento oportuno. Si hubieras esperado un poco, uno o dos años, tal vez habría podido llorarte. ¿O estoy llorando? No.

Tengo la cara húmeda, pero es de sudor. Nos volvemos de piedra, poco a poco. Aunque hay circunstancias que precipitan el proceso. Desterraré a los dioses de Argos, voy a desterrarlos también de aquí. Pobrecita, por eso nunca podré ponerte en las constelaciones, y te habría gustado tanto. Tendrás que conformarte con este frío esplendor. Tal vez haga que te froten de fósforos, para que brilles por las noches en el pequeño templo que voy a consagrarte. No irá allí nadie más que yo, cuando me acuerde. (COLOCA SU MASCARA A DANAE. SE LA SUJETA ALZÁNDOLE LA MANO.) Eres una reina. Al menos, eso sí eres, y siempre lo has sido. (A SUS DOS HOMBRES.) Hagan que toquen las fanfarrias.

(LOS DOS HOMBRES SE INCLINAN; SALE CORRIENDO UNO DE ELLOS. PERSEO BAJA, QUITA LA CORONA A POLIDECTO, SE LA PONE EL MISMO.)

PERSEO Con tu permiso. (LE ALZA LA MANO, ENMASCARÁNDOLO.) Ahora, éste es ya, para siempre, tu rostro.

(SE ACERCA A ANDROMEDA, QUE LLORA BOCA ABAJO, EN LOS ESCALONES DEL TRONO.)

PERSEO Llora. Mañana olvidarás un poco, te enfermarás del estómago, verás el sol, vivirás. Es bueno que llores. Ya la segunda vez te importará menos.

ANDROMEDA ¡No, Perseo, no! ¡Nunca más!

PERSEO No seas tonta. (SUBE AL TRONO, SALTANDO POR ENCIMA DE ANDROMEDA. GRITA.) ¡A todos los súbditos! ¡Sepan que desde hoy, Perseo es soberano de los reinos unidos de Argos y Serifos!

ANDROMEDA No te oye nadie. Todos son piedras.

PERSEO No importa.

(ENTRA CORRIENDO EL HOMBRE.)

1ER HOMBRE Ya van a tocar la marcha real.

ANDROMEDA ¿Qué esperas, Perseo? ¡Arroja al mar esa caja, quémala!

PERSEO ¿Me quieres? (ACERCA SU CARA A LA DE ELLA.)

ANDROMEDA Te quiero.

PERSEO (GLACIAL.) Entonces, cuida esta caja. Aquí guardo todo el amor que me queda. Habrá que construirle un gran templo.

(SUENA LA MARCHA REAL, BARATA Y VALENTONA. LOS DOS HOMBRES SE POSTRAN CON EXAGERADAS REVERENCIAS. ANDROMEDA LLORA, DE BRUCES, DESOLADAMENTE. PERSEO SE YERQUE PARA RECIBIR EL HONENAJE DE SUS DOS SUBDITOS.)

T E L O N

8 de noviembre de 1978

gms

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras